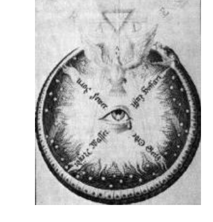


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 59

21 de Septiembre de 2.018

S U M A R I O

EL PANTÁCULO MARTINISTA

Amorifer S⁘ I⁘



LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN Y EL MARTINISMO

Introducción al estudio de la vida, la Orden y la Doctrina del FILÓSOFO DESCONOCIDO

Robert Amadou
(1924 - 2006)



G.E.I.M.M.E.

EL PANTÁCULO[1] MARTINISTA

Amorifer S∴ I∴



Este símbolo, heredado especialmente de la doctrina de los Élus Cohen, ofrece la **llave de las relaciones entre el ternario y el cuaternario**, que permiten a la inteligencia humana o cuaternaria *accionar* y *operar* en el mundo manifestado y creado por el ternario[2] a través del senario[3] contenido en el Círculo universal. Este ***menor cuaternario*** -"*imagen y semejanza divina"* (Gn 1:26), según *sus facultades superiores*- **fue colocado por el Creador como "*hombre-Dios en el centro de la tierra y, así, en el centro del universo, para mandar y gobernar todos los seres emanados y creados*"**[4] (181), debiendo operar particularmente sobre los "*primeros espíritus perversos*" (6) bajo su dominio en "*los límites tenebrosos de privación divina*" (23) donde estaban *contenidos* y donde él mismo sufrió su posterior "***caída***" (15). Tras esta *caída*, quedará encerrado en la materia más densa donde sus facultades espirituales permanecen *dormidas*, comenzando un largo y penoso proceso de rehabilitación para restaurar "*sus Primeras Propiedades, Virtudes y Potencias Espirituales y Divinas*" y volver así a gozar de los dones y privilegios de su naturaleza primigenia.

---

[1] Del griego *pantá*, "el todo". La palabra designa cualquier figura geométrica destinada a expresar una estructura universal o absoluta. Según el Martinista Adolphe Desbarolles (1804-1886), esta palabra procede del latín «*pantaculum*», cuyo significado es «lo que contiene todo». En este orden de ideas, Papus precisó que el Pantáculo es «*un esquema del todo que resume en un único símbolo todo un cúmulo de conocimientos*». En el caso que nos ocupa, este "cúmulo de conocimientos" hace referencia a la doctrina de *La Reintegración de los seres en sus Primeras Propiedades, Virtudes y Potencias Espirituales y Divinas* de Martines de Pasqually, recibida por sus dos principales discípulos Louis-Claude de Saint-Martin y Jean-Baptiste Willermoz en el seno de la Orden de los Élus Cohen. Entendemos que el lector Martinista ya está familiarizado con esta doctrina.

[2] Número del círculo de los espíritus inferiores que emanaron, por orden de Dios, las tres esencias espirituosas (mercurio, azufre y sal, principio de toda corporización), constitutivas de las formas corporales materiales, y que operaron dentro, sobre y por el Eje del Fuego Central. Número del mismo mundo temporal y de las formas corporales de los habitantes de los mundos celeste y terrestre; número del alma pasiva.

[3] Número de la creación universal y de los días de la creación; por este número, el Creador hizo salir de su pensamiento todos los tipos de imágenes de formas corporales aparentes que subsisten en el círculo universal. Número por el cual la materia aparente se reintegra en su principio, y por consiguiente número profético del carácter temporal de esta materia.

[4] Las citas del *Tratado* de Martines de Pasqually se han tomado traducidas de la edición de *Diffusion Rosicrucienne*, según formato original del manuscrito autógrafo de Louis-Claude de Saint-Martin, presentada por Robert Amadou, 2ª edición 2002, Le Tremblay, Francia. El número entre paréntesis indica el capítulo del texto según la división de 284 capítulos realizada en él por R. Amadou.

El **Círculo universal**, llamado también ***Eje Fuego Central*** (224), representado por el círculo del Pentáculo, conforma el límite de la Creación (mundos Celeste y Terrestre, el Universo y todos los seres celestes y terrestres que lo habitan), **mundo de los seres temporales y corpóreos** donde tendrá lugar todo el drama de la operación del *menor cuaternario*, su posterior caída y su proceso de Reintegración. En él se forman y animan las "***envolturas corporales** que sirven de velo a su acción espiritual temporal*" (230), "***envoltura corporal gloriosa***" (sutil) (23), "*pura e inalterable*" (23), que los *seres espirituales emancipados* necesitan para poder "***operar temporalmente las voluntades del Creador***" (230) en los dominios del Círculo universal. "*Sin esta envoltura, no podrían operar nada sobre los demás seres temporales sin consumirlos por la facultad innata del espíritu puro de disolver todo aquello a lo que se aproxima*" (230). **Estas envolturas corporales se constituyen así en** "***órgano de los espíritus inferiores que lo habitan** y que operan en él sobre el principio de la materia corporal aparente*" (229). Así operaba el *menor cuaternario* antes de su *caída*, revestido de un *cuerpo de gloria* como medio y "***órgano necesario***[5] a su *alma espiritual*" (229) en su manifestación temporal, para poder *accionar* y *operar* en los dominios del Universo. Por contra, tras su caída, "*por el mal uso que hizo de su libre albedrío*" (21), **esta forma "*pura e inalterable*"** (23) **se revistió de otra "*pasiva y sujeta a corrupción*"** (23) **de naturaleza animal** ("*Son esas pieles de animales de las que Dios lo revistió*"[6], Gn 3:22), pasando a ser este cuerpo una "***prisión de materia y sometido al tiempo***" (127), donde sufre las influencias de los *elementos*[7] y "*las penas y los sufrimientos que el alma debe operar conjuntamente con su forma corporal en este universo, respecto a la prevaricación y a su unión con la materia*"[8]. Para poder operar ahora su reconciliación, su regeneración y su reintegración el menor debe servirse de este cuerpo, prisión y llave[9] al mismo tiempo, llave que abrirá definitivamente el **Repa-**

[5] Martines insiste sobre la noción de "*órgano*", comenzando por el cuerpo: "*El cuerpo del hombre es el órgano del alma, es por el que el menor percibe a sus semejantes, su intención y su voluntad de acción espiritual, por los diferentes movimientos y las diferentes operaciones que realizan a través de su forma. El alma de los menores es el órgano del intelecto. El intelecto es el órgano del espíritu mayor; y el espíritu mayor es el órgano del divino Creador. Tal es la bella armonía orgánica de los principales seres espirituales divinos*" (64).

[6] Al Dr. J.-Ch. Ehrmann, del 2 de julio de 1.787, ap., Amadou, Tesoro martinista, op. cit. p. 142.

[7] La Tierra: sin el apoyo espiritual divino, los actos del hombre no tienen consistencia. - El Agua: el torrente de pasiones y egocentrismos arrastra al hombre a la deriva y lo aleja del océano de Amor que es la Presencia divina. - El Fuego: la luz divina siempre está presente ante sus ojos, pero cegado por el error, no la ve. A lo sumo, siente a veces un poco de calor que le consuela. - El Aire, según Saint-Martin, es "*un Ser aparte de los elementos, símbolo de la vida invisible cuyo destino es purificar la tierra […] hay un aire para la tierra, un aire para el agua y un aire para el fuego*" (Cuadro Natural, VIII).

[8] Extracto del Catecismo de los Élus Cohen, ap. Amadou, Tesoro martinista, op. cit., p. 10.

[9] La teúrgia divina externa propuesta por Martines en su Orden de los Élus Cohen tiene como objetivo abrir la puerta de esta *prisión* utilizando diversas llaves: "*Si se me pregunta cuál es la llave de esta puerta, responderé que no hay otras más que la del espíritu que vela en cada una de esas puertas, ocupándose únicamente de abrir o cerrar, por o en contra de la petición del menor. Si el menor no puede abrir por sí mismo esas puertas, él sin embargo puede hacerlo cuando le plazca. Él insufla al menor el deseo espiritual bueno, haciéndolo verdadero propietario de dicha llave, siendo así el depositario del bien espiritual y carcelero de los espíritus prevaricadores contra la Divinidad*" (258).

rador universal, **Ieshuah**, **Cristo**[10], por su acción restauradora y salvífica al encarnar entre los hombres[11].

El Eje Fuego Central o Círculo universal forma además otros cuerpos materiales más densos (conteniendo los reinos mineral, vegetal y animal) y emana también en ellos un "***vehículo de sus fuegos***" (110) que es la "***vida pasiva o alma animal***"[12] (262) que los anima, el *ánima mundi*. "***Todo ser de forma corporal nace de tres esencias espirituosas: mercurio, azufre y sal****, que los espíritus del eje han accionado para cooperar en la formación de todos los cuerpos.* ***Los espíritus han cooperado en esta formación insertando en las diferentes esencias un vehículo de sus fuegos*** *y es sobre este vehículo que accionan continuamente para el mantenimiento y equilibrio de todas las formas. Esto es lo que denominamos* ***vida pasiva, a la que está sometido todo ser de forma celeste o terrestre***" (110). "*Por añadidura, no puede existir ningún cuerpo sin que haya en él un vehículo del fuego central, sobre el que los habitantes de este eje accionan continuamente*" (216). **Esta *vida pasiva* es el Fuego Central del Eje, que opera desde el centro de los seres creados por él**, pues **es este "*fuego el que es el principio de la vida de todo ser corporal creado*** (224) *[…]* ***Es por esta acción y esta operación por la que todas las formas de materia aparente son mantenidas a lo largo de su duración temporal fijada por la voluntad del Creador***" (80) - son mantenidas por el vehículo de fuego central que las anima -. Estos "*vehículos*" de fuego temporales no son seres espirituales, "*Son* ***simples emanaciones de los espíritus del eje que se reintegran en ellos, después de su duración temporal****. Son seres de vida pasiva destinados simplemente al mantenimiento de las formas. […] Esta parte ígnea que anima al ser es retirada y se reintegra sin retorno en el espíritu [ternario] del eje que la produce.* ***Esas producciones o emanaciones de los espíritus del eje solo pueden ser temporales y momentáneas. Sólo corresponde al Creador [Inmensidad divina] emanar de su seno seres espirituales inteligentes y permanentes***"[13].

En definitiva, **el Círculo universal "*Es a la vez la envoltura, el sostén y el centro de la creación***"[14]. "***Limita la inmensidad del universo y el curso del movimiento y de la acción de todo ser contenido en la creación universal***" (224); lo dirige, organiza y vivifica.

---

[10] Espíritu octonario doblemente fuerte, agente inmediato del Verbo de Dios, que reúne en sí su propia potencia divina cuaternaria y la potencia cuaternaria del Padre de la es la expresión y la imagen. Esta misma doble fuerza espiritual había sido confiada al primer Menor para que manifestara la gloria y la justicia del Eterno contra los espíritus prevaricadores antes de su caída.

[11] Este es el "*misterio escondido desde siglos y generaciones*" (Col 1:26), "*Cristo que vive en vosotros*" (Col 1:27), y ahora "*manifestado al presente*" (Rom 16:26) por Jesucristo. Tras su resurrección, hay un Espíritu (doblemente fuerte, octonario), que se mantiene permanentemente presente en el Occidente simbólico, que es la Tierra.

[12] Martines distinguirá tres tipos de vida en "*la forma corporal del hombre*": "*La primera es la vida de la materia, que llamamos instinto, o vida pasiva, y que es innata tanto en la forma del animal racional como en la del irracional. La segunda es la vida espiritual demoníaca, que puede incorporarse en la vida pasiva, y la tercera es la vida espiritual divina que preside sobre las dos primeras*" (80).

[13] "Instrucciones a los Élus Cohen", P. Vullaud, *Los Rosa-Cruces lyoneses*… Recordemos que los seres espirituales inteligentes y permanentes son emanaciones puras de la Inmensidad divina, mientras que todo ser corporal es una creación accionada por los espíritus ternarios y compuesta de sus tres principios espirituosos que son el Mercurio, el Azufre y la Sal. Los seres emanados son eternos y los creados temporales y llamados a desaparecer por reabsorción en sus principios constitutivos.

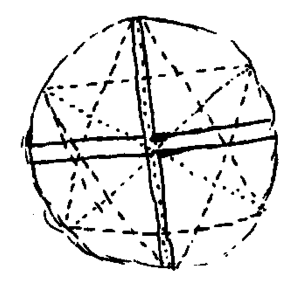
[14] "Instrucciones a los Élus Cohen", P. Vullaud, *Los Rosa-Cruces lyoneses*…

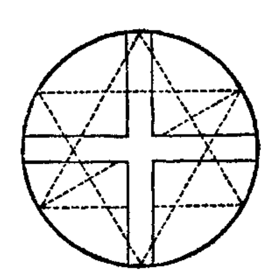
Observemos también que *"**el mundo celeste conserva siempre la forma de su origen y su similitud con el supraceleste y lo divino**"* (242), todo lo que en él se opera nos revela una regularidad y un orden infinito, pues hay una intervención que proviene incluso de más allá del mismo Círculo universal[15]: *"Pero, todas esas acciones y esos movimientos de las formas materiales no pueden provenir de este único principio innato* [Fuego Central]*, y este principio o esta partícula de fuego increada no produciría jamás nada en las formas corporales si no estuviera accionado por una causa principal y superior que lo opera y lo vuelve propicio al movimiento y al mantenimiento de esas mismas formas. **Esta causa superior no es otra cosa sino esos agentes septenarios[16] espirituales divinos que presiden como jefes las diferentes acciones y los diferentes movimientos de todos los cuerpos** a los cuales mandan operar sus pensamientos y su voluntad según como los han concebido"* (99). Nada en el Universo escapa a la Ley divina: "***leyes inmutables (…) gobiernan todo este universo**. No existe ni un solo ser, sea creado, sea emanado, que pueda existir ni tener acción en este círculo universal sin estar sometido a esas mismas leyes*" (219).



Louis-Claude de Saint-Martin nos desvela su llave sobre el Pantáculo en el epígrafe XVII (*Diferencia del espíritu al cuerpo*) de su obra póstuma *Los Números* (referencia obligada para este estudio):

> *"Independientemente de las pruebas numéricas que encontramos en las adiciones teosóficas de 3 y 4, para asegurarnos que **4 es un número central, y 3 un número de circunferencia**, las leyes geométricas están muy convincentemente para **hacernos distinguir nuestro origen del de la materia**, para mostrarnos nuestra superioridad sobre toda la naturaleza física, **nuestras relaciones directas con nuestro principio y la duración inmortal de nuestro ser que ha extraído la vida de la inmortalidad misma**.*
>
> *Todas estas verdades se encuentran escritas en el círculo dividido de forma natural en seis partes.*





[15] En lo que respecta a la Tierra y al mundo terrestre, Martines señala que "*esta tierra encierra en sí misma a un ser viviente emanado del Creador y semejante a aquel que está encerrado en la forma aparente de los menores. Lo cual te confirma lo que te digo, es la regularidad y el orden de todo lo que se opera sobre este cuerpo general terrestre*" (218).

[16] Agentes y ministros directos de la Acción divina operante que el Creador empleó para la emancipación de todo espíritu fuera de su Inmensidad divina. Operan directamente la triple esencia creadora y distribuyen a todos los seres emanados los dones santificadores del Espíritu Santo. Rectores universales y número de la reconciliación.

Este círculo natural se ha formado de forma diferente al círculo artificial de los geómetras. ***El centro llamó al triángulo superior y al triángulo inferior que, reaccionando mutuamente, manifestaron la vida****.* ***Entonces el hombre cuaternario apareció.*** *Sería de todo punto imposible encontrar este cuaternario en el círculo sin emplear líneas perdidas y superfluas limitándonos al método de los geómetras. La naturaleza no pierde nada: coordina todas las partes de sus obras, las unas con las otras. También, en el círculo regularmente trazado por ella, se ve que* ***los dos triángulos, en su unión, determinan la emancipación del hombre en el universo y su lugar con respecto al centro divino; se ve que la materia sólo recibe la vida a través de reflejos que brotan de la oposición, que la verdadera prueba de la parte falsa, la luz de la parte de las tinieblas, y que la vida de esta materia depende siempre de dos acciones****; se ve que* ***el cuaternario del hombre abraza las seis regiones del universo****, y que estas regiones, al estar unidas de dos en dos, la potencia del hombre ejerce un triple cuaternario en esta estancia de su gloria.*

[…] ***El hombre prevaricando tras la incitación de los culpables, se alejó de este centro divino****, en relación con el cual había sido colocado; pero aunque se haya alejado de allí,* ***este centro permaneció en su lugar****, puesto que ninguna fuerza puede sacudir este trono temible. Así pues,* ***cuando el hombre abandonó este puesto glorioso, es la divinidad misma la que se encuentra dispuesta a reemplazarle y quien opera para él en el universo esta misma potencia de la que él se dejó despojar por su crimen****. Pero cuando ocupa el lugar del hombre, se reviste de los mismos colores asignados a cada región material donde se establecía primitivamente, puesto que no se puede mostrar en el centro de este círculo sin colocarse en medio de todas estas regiones.*

He aquí lo que el estudio del círculo natural puede enseñar a los ojos inteligentes. La figura trazada, aunque imperfectamente, es más que suficiente para ponernos sobre la vía".

Partiendo de esta descripción, notemos de inmediato que este "*círculo natural*" que contiene todo el simbolismo del Pantáculo marca su fuerte centralidad y simetría, clave de toda la dinámica que emerge de su simbolismo y que debe constituir la guía para su correcta comprensión "*a los ojos inteligentes*" para los que se presenta.

Jean-Baptiste Willermoz, en *Las lecciones de Lyon a los Élus Cohen*, hace referencia al doble triángulo de la siguiente forma:

"***El doble triángulo*** *hace alusión con sus seis ángulos salientes a las tres esencias espirituosas y a su unión misteriosa, mercurio, azufre y sal.* ***El triángulo simple a la Tierra*** *que es ternaria por el número de sus principios corporales, lo triangular por su forma solo tiene tres horizontes, Oeste, Norte, Sur, y un centro, su verdadero Este.* ***El segundo triángulo representa el cuerpo del hombre, que es ternario en sus principios*** *y en la división e igualmente triangular en su forma. Es un pequeño mundo, la repetición de la Tierra y de la creación universal en la que el hombre debía mandar. Esto es lo que está representado en el estrato de los seis círculos y el doble triángulo. Su división, cabeza, pecho y vientre, representados en el Templo de Salomón por el porche, el templo y el santuario*".

Nos dice Saint-Martin que "***El triángulo**, siendo el símbolo universal de las leyes particulares que han producido los cuerpos, debe aplicarse al cuerpo del hombre, en cuanto a sus principios constitutivos* [mercurio, azufre y sal]*, al igual que a todos los demás cuerpos*"[17], pero a la par será desde "*el centro de este triángulo desde donde emanan las tres puntas angulares*" (102) o "*facultades divinas que son el Pensamiento, la Voluntad y la Acción [Operación]*"[18].

Los dos triángulos inscritos representan también en el Pantáculo la dualidad temporal entre el espíritu (triángulo negro con base hacia arriba: pensamiento, voluntad y acción) y la materia (triángulo blanco con base hacia abajo: mercurio, azufre y sal) en el círculo universal, dualidad que produce una infinidad de oposiciones que se reducen en su centro *no-dual* atemporal. Observamos así la posición de los triángulos desde su entrelazamiento figurando al menor cuaternario corporeizado en su forma carnal en la inmensidad terrestre, plano ilusorio de la percepción dual. La consciencia *dual* surgida de esta forma se equilibra de manera creadora en la consciencia *no-dual/dual*, es decir, en el recuerdo de la permanencia *no-dual* en la impermanente *dualidad* del devenir, para trascender finalmente en *consciencia no-dual*, en el centro, **en ese centro *no-dual*, silencioso, desnudo y atemporal, de donde irradian todas las teofanías posibles, donde "*el fondo de Dios es mi fondo, y mi fondo es el fondo de Dios… […] Dios y yo somos uno*"**[19] en la unidad central, como reiteraremos más adelante.

Este doble triángulo, por tanto, **circunscribe al hombre o menor cuaternario emanado, emancipado y corporeizado primero en la inmensidad celeste[20] y después en la inmensidad terrestre**, ambas inmensidades surgidas tras la acción creadora del Eterno a través de los espíritus ternarios tras la prevaricación.

Esta corporización del cuaternario en el ternario terrestre se opera igualmente desde el senario. "***Es en la adición teosófica del número 3 donde se encuentra la prueba de la influencia del senario en la corporización***". 3, sumado teosóficamente: 1 + 2 + 3 = 6. Ahora bien, **el senario "*Es la expresión de seis actos de pensamiento divino que se manifestaron en los seis días de la creación, y que deben operar su reintegración*. *El número 6 es pues el modo de la creación*,** *aunque no es ni el principio, ni el agente aún*"[21]. Y como consecuencia de ello, "*así también nuestras facultades trinas* [imagen y semejanza divina] *se ven obligadas a seguirlo para realizarse y llegar a su complemento de acción:* ***Pensamiento 1, Voluntad 2, Acción 3, = 6***"[22].

---

[17] Cuadro Natural…, § XII. Saint-Martin. De la misma forma que lo expone Martines de Pasqually en el Tratado: "*Esta figura [triangular] no representa pues otra cosa sino las tres esencias espirituosas que han cooperado en la forma general terrestre cuya figura es la de un punto encerrado en un triángulo cuya punta es hacia abajo*" (102).
[18] «Instrucciones a los Élus Cohen», ap. P. Vuillaud, Los Rosacruces lioneses..., op.cit. p. 227.
[19] Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*, Sermón "Vivir sin porqué".
[20] Mundo donde habitan los seres celestes en cuyo centro estaba el "paraíso terrenal", que no es un lugar sobre la Tierra sino un estado del ser.
[21] Los Números, § XX, Saint-Martin.
[22] Ídem, § XXVI.

Veamos cómo Martines nos explica la relación y la operación de estas tres facultades divinas (impresas en el menor cuaternario[23]), obrando desde la misma divinidad, dando lugar al modo de la creación representado por el senario:

> *"La adición misteriosa que la Orden* [de los Élus Cohen] *enseña sobre las tres facultades divinas que son el Pensamiento, la Voluntad y la Acción o, en otro sentido, que explicaremos cuando llegue el momento, la Intención, el Verbo y la Operación.*
>
> *El pensamiento es uno, simple e indivisible como el Espíritu que lo produce; es el principio de todo acto espiritual libre, y por eso mantiene el primer rango entre las tres facultades espirituales de las que hablamos. Es por eso que la contamos:* ***1 Engendra la Voluntad sin la cual todo pensamiento sería nulo y no produciría nada. Por su rango binario, equivale a 2, y, añadiéndole el pensamiento del que procede, la contamos 3. Lo cual forma el primer ternario espiritual, pero el Pensamiento y la Voluntad serían nulos y no producirían ningún efecto si no se hubiesen puesto en acción. Es esta facultad productora del efecto la que llamamos Operación. Esta Operación, por su rango ternario equivale a 3. Y, sumándola el ternario anterior del Pensamiento y de la Voluntad, de la que procede, completa el número senario que operó la creación universal"***[24].

En el Pantáculo Martinista, **las seis puntas del hexágono evocan los seis días o los seis pensamientos de Dios inscritos en el círculo universal que contiene la creación temporal**. La circunferencia se cierra, pues, al cabo de seis "días" que llenaron las seis acciones divinas, respectivamente. "***Este número 6 es sobre el cual el hombre debería dominar en otro tiempo y sobre el cual debe dominar después de la restauración***"[25].

El centro[26] manifiesta lo fijo, lo inmutable, lo que permanece, el Sí mismo, la naturaleza esencial y divina del ser cuaternario, el *Corazón espiritual* sobre el que la percepción directa de todo lo fenoménico emerge, subsiste y se disuelve, la Luz primigenia del Ser, la unidad indivisible de donde todo procede y donde todo será reintegrado. De este centro Saint-Martin dice:

---

[23] "*Si el Creador no hubiera tenido intención, no hubiera tenido voluntad, no hubiera tenido palabras de acciones. Ahora bien, puesto que el ser espiritual menor no es sino el fruto de la operación de esos tres principios divinos, era necesario que el primer hombre llevara las marcas de su origen, y que tuviese por consiguiente esos tres principios innatos en él, cuando el Eterno lo exilió de su inmensidad divina para ser Hombre-Dios sobre la tierra*" (47).

[24] *Instrucciones a los Élus Cohen*, ap. P. Vuillaud, Los Rosacruces lioneses..., op. cit. p. 227.

[25] Los Números, § XXVI, Saint-Martin.

[26] El centro es 1; 1 lo es todo. El cuaternario (4, menor espiritual) remonta directamente a la unidad por su centro que es 1 según se demuestra por su adición teosófica: 1 + 2 + 3 + 4 = 10 = 1. El centro es Dios mismo en el Hombre, el Hombre-Dios, o el hombre-Dios, agente de la reintegración universal. Y la unidad permanecerá al final tal como era al principio, tras la reintegración total, pues todo procede de esta unidad indivisible y todo será reintegrado en ella, salvo la *materia corporal aparente* que procediendo de la nada ilusoria volverá a ser nada: "*La creación no pertenece sino a la materia aparente, la cual, al no provenir de nada, si no es de la imaginación divina, debe entrar en la nada; pero la emanación pertenece a los seres espirituales que son reales e imperecederos*" (138). Todo lo que es material (creado) es ilusorio (temporal, provisional), todo lo que es espiritual (emanado de la inmensidad divina) es real e imperecedero.

> *“…todo acto por parte del Eterno constituye un centro con tres ángulos. **El centro emanado es la imagen del ser producido, los tres ángulos, la imagen de sus facultades o potencias. En todos los seres no hay nada fijo sino el centro. Todas sus potencias son móviles. El Ser supremo es el único cuyas potencias sean tan fijas como su propio centro.***
>
> ***La fijeza de los centros es representada por 1 puesto que es esta unidad la que lo gobierna todo en cada ser**. La movilidad de las potencias está representada por 0 (cero), puesto que en los números este cero no expresa sino las potencias de los seres, y no cambia en absoluto su valor radical”*[27].

Todo ser espiritual emana (como acto del Eterno), es llamado a existir, por su centro, su naturaleza esencial, desde el cual se despliegan sus facultades, y lo hace desde la Inmensidad divina (centro de los centros) de la siguiente forma:

> ***“El Eterno, creador todopoderoso, cuya infinita potencia se extiende sobre el universo de los espíritus y de los cuerpos, contiene en su inmensidad una incontable multitud de seres que Él emana cuando quiere, fuera de su centro**. Él da a cada uno de esos seres, leyes, preceptos y mandamientos, que son puntos de unión de esos diferentes seres con esta gran Divinidad. Esa correspondencia de todos los seres con el ser necesario es tan absoluta, que ningún esfuerzo de esos seres puede impedirla; **ellos no pueden, aunque se esfuercen, salir del círculo en donde fueron colocados, y cada punto que recorren de ese círculo no deja de estar ni un solo instante sin relación con su centro; y, con gran razón, el centro no podría jamás cesar de estar en unión, comunicación y relación con el centro de los centros.***
>
> ***La relación de los centros particulares con el centro universal es el Espíritu Santo; la relación del centro universal con el centro de los centros es el Hijo; y el centro de los centros es el Creador todopoderoso. Dios, el Padre, creó los seres; su Hijo les comunicó la vida, y esta vida es el Espíritu Santo”***[28].

En un principio, como reiteraremos más adelante, el menor cuaternario fue colocado en el centro del círculo universal temporal sin dejar de estar unido a la divinidad según sus “*leyes, preceptos y mandamientos*” (1), desde donde su Visión espiritual era pura, simple y directa[29]. Al operar, en este círculo universal temporal, fuera de estas “*leyes, preceptos y mandamientos que son puntos de unión*” con la divinidad, se “contrajo” sobre sí mismo en un cuerpo tenebroso de materia (temporal), siendo “*precipitado por la justicia del Eterno del centro de las regiones celestes*”[30], y a pesar de ello, por su naturaleza esencial emanada de la divinidad, no podrá dejar de estar “*ni un solo instante sin relación con su centro*”, pues de ser así, dejaría de Ser, aunque sus facultades espirituales sí quedaron limitadas y vulnerables[31]. Esta limitación “***hechizó al hombre y subyugó los ojos***

---

[27] Los Números, § VII, Saint-Martin.

[28] *Instrucciones a los Hombres de Deseo*, Décima Instrucción, Saint-Martin.

[29] “*…en su primer estadio de gloria, siendo un ser pensante en la Divinidad, no conocía ningún obstáculo para comunicarse con ella*”. Ídem, Séptima Instrucción.

[30] Ídem.

[31] “*…en su segundo cuerpo, de materia, se encuentra sujeto a los ataques del intelecto que vienen incesantemente para atacar a su forma aparente, y para atacar luego, con su dominio sobre ella, al ser espiritual que contiene. Ya que, cuando el alma hace ese combate, no está pensante, sino pensativa. […] El ser pensante reside enteramente en la*

de su espíritu"[32], le confundió en medio de formas impermanentes e ilusorias del devenir fenoménico de la naturaleza sobre las que su Visión espiritual debía prevalecer por su centralidad atemporal. Volver sobre esta centralidad primigenia, donde todos los centros se superponen, es volver sobre la "***viva y vivificante raíz***" donde únicamente podrá regenerar sus facultades y potencias, puesto que es la fuente desde donde estas potencias irradian y operan según la unidad; identifica y define, por tanto, la ***vía cardiaca*** propuesta por Saint-Martin[33], **acceso directo a la unidad que todo lo gobierna, vía mística (interna y silenciosa, donde "*no se necesita más llama que nuestro deseo, ni más luz que la de nuestra pureza*"[34])**, la cual trasciende toda teúrgia externa (trato ceremonial con intermediarios espirituales). Este **culto o *teúrgia interna*** no pasa desapercibida para el mismo Martines que otorga al "***tabernáculo del Menor***" (257) un "***poder espiritual divino***"[35] (258) que le da acceso a "*La **puerta de Oriente**[36] del tabernáculo*" (257) que "*representa **el corazón del hombre**; es por el corazón que el menor recibe las mayores satisfacciones, así como los mayores favores que el Creador le envía directamente a través de los habitantes del supraceleste*" (257).

El centro de la cruz coincide con el del círculo, y sus cuatro brazos sobrepasan los límites fijados por los dos triángulos para juntarse finalmente con el círculo. Esto significa que **el *menor cuaternario* fue colocado en el centro de la Creación, no sólo para gobernarla, sino también para trabajar en su reintegración total**.

> "*La figura crucial **[cruz], siendo emblema del fuego, del centro, del Principio**, conviene al Ser intelectual* [espiritual] *del hombre, puesto que es directamente relativa al centro del Principio superior y universal de todas las Potencias*"[37].

Divinidad, mientras que el ser pensativo no puede leer jamás nada de ella mientras esté pensativo, ya que ésta es su privación". Ídem. "*Su mala voluntad, o el mal uso de su libre arbitrio, es lo que le arranca los ojos del alma y la hace andar a ciegas tras los falsos objetos de ilusión y de mentira, y le precipita definitivamente en la muerte eterna, que es la separación total de la luz*". Ídem, Octava Instrucción.

[32] Cuadro Natural, § XX, Saint-Martin.

[33] "*La única iniciación que predico y que busco con todo el ardor de mi alma es aquella por la que podemos penetrar en el corazón de Dios, y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer un matrimonio indisoluble que nos haga el amigo, el hermano y la esposa de nuestro Divino Reparador. No hay otro medio para llegar a esta santa iniciación que el de sumergirse, cada vez más, hasta las profundidades de nuestro ser y de no retroceder hasta que no hayamos alcanzado a obtener la viva y vivificante raíz, porque entonces todos los frutos que tendremos que llevar, según nuestra especie, se producirán naturalmente en nosotros y fuera de nosotros, tal como vemos que ocurre para nuestros árboles terrestres, porque están adheridos a su raíz particular, de la que no dejan de bombear la savia*".- Saint-Martin, extracto de su Carta a Kirchberger, 19 de Junio de 1797.

[34] Carta a Kirchberger, 19 de Junio de 1797, Saint-Martin. "*Sí, el culto interior es sensible, seguramente lo es más que el culto exterior; pero lo es de otra manera*", El hombre de Deseo, § 123.

[35] "*Las tres cosas que contienen los tabernáculos inferiores particulares son la ley ceremonial del culto divino, el precepto y la operación, pero, además de estas tres cosas, el tabernáculo del menor encierra una cuarta, que es el poder espiritual divino"* (258).

[36] La puerta de Occidente es el ojo, la de Mediodía hace alusión a la oreja (oído) y la del Norte es la boca (ver Tratado § 258).

[37] Cuadro Natural…, § XII. Saint-Martin.

Martines de Pasqually, Louis-Claude de Saint-Martin y Jean-Baptiste Willermoz la designaban con el nombre de "***receptáculo***"[38], ya que veían en su forma la idea de un resplandor que tenía su fuente en un punto invisible para expandirse en todas las direcciones del espacio. En el origen, y a su modo de ver, **el Hombre primordial estaba destinado a recibir el poder divino que emanaba del centro invisible de la Creación, para operar su acción reparadora en todo el universo**.

Recordemos que según el *Tratado sobre la reintegración de los seres*, siendo el menor cuaternario, es decir, **Adán, emplazado en el centro de la Creación para dirigirla**, no estuvo a la altura de esta misión. **Al haber fracasado, fue el segundo Adán, el Cristo, quien fue llamado para ocupar este lugar central**. En su *Tratado de las dos naturalezas*, Jean-Baptiste Willermoz precisa que si la misión del Cristo hizo necesario que pasase por la cruz, fue para recordar a los hombres su condición original:

> "***Esta Cruz, al dividir figurativamente con sus cuatro brazos las cuatro partes del espacio creado, nos recuerda con bastante claridad las cuatro regiones celestes que fueron el primer dominio del hombre en su estado de pureza y de inocencia. Su centro, sobre el que expira el divino Reparador, nos recuerda el Paraíso terrestre que fue la morada de su gloria y de su soberanía***".

En definitiva, tanto para Jean-Baptiste Willermoz, como para Louis-Claude de Saint-Martin, tras la expiación del Reparador, **la cruz simboliza también la Redención** e indica la **vía que debe seguir la humanidad para reencontrar el centro primigenio de su naturaleza esencial, su *Corazón espiritual*, el Sí mismo.**

Esta **reinstalación en el *centro no-dual*** donde se opera la reintegración final del ser cuaternario pone de manifiesto que la doctrina de Martinez de Pasqually es profundamente *no-dualista*, afirmación que puede parecer paradójica, dado que en su exposición presenta aspectos dualistas exacerbados cuando habla inequívocamente del mal e invita con las operaciones teúrgicas a oponerse a los poderes maléficos, reducir sus efectos perversos e incluso devolverlos si es posible a la nada. Pero un análisis más atento viene a evidenciar que el retorno al estado primigenio del *menor cuaternario caído* en el mundo dual es, como acabamos de decir anterior-mente, un reconocimiento de su *naturaleza esencial divina no-dual*. **La percepción dual, consecuencia de la "caída", hace emerger en sus oposiciones la naturaleza del mal que no tiene consistencia Real**, tal como nos señala Saint-Martin en una carta dirigida a Johann-Christian Ehrmann[39]: "***El mal solo se conoce por oposición al bien, lo recuerdo, pero el bien no está en la misma***

---

[38] Es interesante saber que en las iniciaciones preparadas por Martines de Pasqually, cuyo objetivo era rememorar simbólicamente las distintas etapas de la historia del hombre, se situaba a los candidatos en el centro de un gran Pantáculo trazado sobre el suelo, tumbados y con los brazos en cruz. Mientras estaban en esta posición, se les cubría con tres tejidos superpuestos: negro, rojo y blanco. En una de estas iniciaciones, se añadían dos grandes bandas de lienzo blanco, de manera que formasen una cruz sobre su cuerpo. A esta cruz se la denominaba "receptáculo".

[39] Johann-Christian Ehrmann (1749-1827), médico originario de Estrasburgo instalado en Francfort en 1779. Este documento fue publicado por Papus en la revista *La Iniciación* en enero de 1903 (p. 56-61) con un error de fecha, 1781 en lugar de 1787.

situación; pues de otro modo, los dos principios serían coeternos. *[…]* ***El pecado del hombre no era necesario, tampoco el mal lo será jamás”.*** El mal, al igual que el espacio-tiempo[40], demuestran la percepción dual e ilusoria de todo ser corrompido y desplazado de su centro, estado que sufrió igualmente el menor cuaternario cuando operando sobre los espíritus rebeldes atrapados en el *Eje Fuego Central* (círculo universal temporal), según la *Figura Universal* de Martinez de Pasqually, perdió también su propio centro arrastrado por la acción y el pensamiento de aquellos prevaricadores que ya habían caído en el mundo de esta dualidad temporal:

> “***El origen del mal no procede de ninguna otra causa sino del pensamiento malvado seguido de la voluntad malvada del espíritu contra las leyes divinas; y no que el espíritu mismo emanado del Creador sea directamente el mal****; porque* ***la posibilidad del mal no existió jamás en el Creador. Surge únicamente de la única disposición y voluntad de sus criaturas***” (15).

> *“****El mal solo tuvo su principio en el pensamiento que el jefe demoníaco, que era libre, concibió en sí mismo, opuesto a la ley, al precepto y al mandamiento del Eterno****;* ***no se trata de que el demonio sea el propio mal****, ya que, si él cambiara desde hoy su pensamiento malo, su acción cambiaría también y, desde ese instante, no existiría el mal en toda la extensión del universo.* ***El mal, repito, solo tiene su nacimiento en el pensamiento del demonio opuesto a aquél de la Divinidad, pensamiento que él concibió por su puro libre arbitrio y por el cual se separó de la Divinidad****; lo que* ***originó el binario [dualidad]****, número de confusión, como* ***habiendo deseado existir independientemente*** *de la Divinidad del Creador todopoderoso”*[41].

El mal, por tanto, no es consustancial al Ser, sino que se origina en su pensamiento distorsionando y fragmentando su percepción en el mundo dual y dando origen al doble centro, Real y aparente[42], **manifestándose sólo en lo aparente, en lo ilusorio y temporal.** Por eso este mal es ajeno y no afecta a la Unidad indivisible, quedando limitada esta manifestación por el Círculo universal temporal:

---

[40] “Temporal” para Martines de Pasqually significa “material”. La creación del mundo material inaugura el tiempo. Por su origen, la materia es un conjunto ilusorio y temporal, es decir provisional. Sólo tiene una función limitante de las facultades y visión espiritual de los seres “caídos” sumergiéndolos en una visión dual aparente, de la misma forma que los cuerpos materiales y el espacio-tiempo donde se manifiestan son aparentes y no tienen consistencia Real.

[41] *Instrucciones a los Hombres de Deseo*, Primera Instrucción. Saint-Martin.

[42] El Hombre que estaba orientado hacia Dios se orientó hacia sí mismo, convirtiéndose en su propia norma. En lugar de atender a Dios, su verdadero centro, y de vivir a partir de ahí, quedó adherido a su propia voluntad y atrapado en un centro egoico aparente dejando de contemplar a la Fuente para contemplarse a sí mismo como algo separado de la Fuente: “*Pero si, después de haber llevado todas nuestras facultades de contemplación hacia esta fuente universal, llevamos nuestros ojos sobre nosotros mismos y nos llenamos con nuestra propia contemplación, de modo que nosotros nos observemos como el principio de algunas de las claridades o satisfacciones interiores que esta fuente nos procuró, a partir de este momento establecemos dos centros de contemplación, dos principios separados y rivales, dos bases que no están ya vinculadas; por último, establecemos dos unidades con la diferencia de que una es real y la otra aparente*” (Los Números, § I, Saint-Martin).

"***esta disminución por el centro no impide que la unidad permanezca completa, ya que la alteración no la puede afectar sino sólo al ser que la quiere atacar** y que no recibe nada más de ella que por medidas partidas, en vez de recibirla por entero y en plena medida. Por eso **el mal es ajeno a la unidad**. Sin embargo, como algo de ella en el ser disminuido, esta disminución incitó al centro a moverse para rectificar este 2 o esta mitad, y eso **sin que el centro se saliera de su rango, ya que la unidad es indivisible**; ahí está el más sublime de los misterios y la fuente inagotable de las maravillas donde el alma y el espíritu del hombre pueden beber de la fuente*"[43].

Este **desplazamiento del centro** que limita la percepción dual del ser separado de su Fuente se opera en el *Eje Fuego Central* como consecuencia de la acción restrictiva que aquí se ejerce sobre las facultades de los espíritus rebeldes, por lo que los espíritus de este *Eje Fuego Central* operan temporalmente. **De aquí la necesidad de reorientar al *menor cuaternario caído* y corrompido hacia la atemporalidad de su centro como acceso a la vía de la Reintegración.** En la ***eseidad no-dual***, en el centro, sólo hay Ser, presencia de Ser, y **la naturaleza esencial del Ser es amor incondicional,** aquello que desde el no tiempo atraviesa al ser humano. "***Somos en la eternidad; el mal nos alejó de ella**, es la gracia de Dios y los esfuerzos de nuestra voluntad lo que puede devolvernos a ella*"[44].

Para Martines de Pasqually, el Ser de seres, El Eterno, el Creador, el Padre, la Unidad, el Uno, la Unidad absoluta, la Divinidad, son sinónimos de Dios, del sin forma, del no tiempo, de lo incorpóreo, de lo infinito, de lo sublime o de toda perfección. Según Jean-Baptiste Willermoz:

"***Dios es Espíritu puro, incorpóreo, sin ninguna forma ni figura, Eterno e infinito, sin comienzo ni fin. Es el Ser de seres. Existiendo por sí mismo en toda la eternidad, es el principio único y absoluto de todo lo que existe.** Es un receptáculo inmenso de Luz, de Gloria, de Beatitud, y un abismo infinito de Grandeza, de Sabiduría, de Poder y de toda Perfección. **Contiene en sí mismo en su propia inmensidad todo lo que Existe o puede Existir, es el germen fecundo, la fuente inagotable de toda producción y emanación divinas**...*"[45]

"***Dios es uno e indivisible en su naturaleza esencial***", continúa Jean-Baptiste Willermoz en el párrafo siguiente del mismo documento, retomando las enseñanzas de Martines. **Si Dios es uno e indivisible, lo múltiple se incluye en esa unidad divina. Nada es exterior a Dios. Cualquier separación solo lo es en apariencia, desde la percepción fragmentada del hombre perturbado tras la "caída" que le hace vivirse separado del centro, de la Fuente, orientado hacia sí mismo "*estableciendo dos centros de contemplación, dos principios separados y rivales*"[46], uno *Real y el otro aparente***. Lo Real fluye hacia lo irreal al caer en la ilusión de la temporalidad pen-

[43] Los Números § I. Saint-Martin.
[44] Carta dirigida a Johann-Christian Ehrmann, 1.787.
[45] Rituales. Dos cuadernos de escritos martinezistas. *De Dios considerado en su unidad y en la Trinidad de sus poderes.* De Jean-Baptiste Willermoz. Manuscrito FM4 (508) Biblioteca Nacional de Francia.
[46] Los Números § I. Saint-Martin.

sada, pero no al revés. Partiendo de las apariencias, de la temporalidad, no podremos llegar a lo Real. Desde el espacio-tiempo no es posible traspasar la línea, pues la puerta tiene la llave al otro lado. "***La materia***, dice Saint-Martin, ***hechizó al hombre y subyugó los ojos de su espíritu, era necesario que el Reparador Universal hechizara la materia y demostrase su nada, haciendo reinar ante ella lo verdadero, lo puro, lo inmutable***. *(…)* ***sin que ninguna de las fuentes de la corrupción haya podido llegar hasta él***"[47]. **Este Reparador Universal, guardián del Centro Real del que el hombre se desplazó, opera desde la atemporalidad del Padre, a quien permanece siempre unido: "*El Padre y yo somos una sola cosa*"** (Jn 10:30). **La unidad con el Padre es la luminosa Presencia desde donde el Reparador abre la puerta que permite desvanecer de nuevo la ilusión irreal de la temporalidad pensada "*haciendo reinar ante ella lo verdadero, lo puro, lo inmutable*"**: "***Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida***" (Jn 8:12). Esta acción reparadora que presenta al hombre "***la luz del mundo***" liberará de nuevo "***los ojos de su espíritu***" devolviéndole la **Visión Real**[48] que había perdido al sucumbir al *hechizo* del universo fenoménico y aparente de la temporalidad pensada, donde olvidó su naturaleza esencial y primigenia, el conocimiento de Sí mismo.

No obstante, en ese **flujo de lo Real a lo irreal**, la luz primigenia que irradia del *Corazón espiritual* se proyecta sobre la mente racional[49], donde el mundo temporal es percibido por esta luz reflejada del Sí mismo. **La mente es útil debido a este reflejo de la luz del Sí mismo (espejo). Es usada para discriminar los objetos del círculo universal permitiendo operar así en la temporalidad[50], a pesar de su distorsión mental**. **Pero cuando se vuelve hacia adentro, hacia su verdadero centro atemporal, la fuente de la luz primordial brilla por sí misma, y la mente se desvanece en la nada como la luz de la luna por el día. La *percepción dual temporal y aparente* trasciende disolviéndose en la *no-dualidad* atemporal.** De ahí que Jesús afirme que "***Solamente aquel que ha venido de Dios, ha visto al Padre***" (Jn 6:46), lo que realmente viene a decir que **nadie vuelve al Ser sino el mismo Ser, ese Ser que nunca estuvo en otro lugar distinto porque no hay nada fuera de Dios.**

---

[47] Cuadro Natural, § XX, Saint-Martin.

[48] En esta Visión Real, Ver es Ser; esta es la visión espiritual primigenia. Contemplo lo Real y lo Soy, y lo que Soy es atemporal. Lo que no Soy está sometido al devenir de la temporalidad pensada que es apercibido por los sentidos corporales y por la mente en medio del "*hechizo*" de la materia que nos hace creer que la realidad es lo que aparece en el espacio-tiempo, lo que no permanece. El espacio y el tiempo son las primeras categorías de todo el universo sensorial (como muy bien señaló Kant), conformando el sello de la mente y de la ilusión. Pero al contrario de lo que ingenuamente imaginamos, el espacio y el tiempo no existen fuera de nosotros, son producto del "*hechizo*" que provoca la proyección de una "realidad" en la mente pensante, siendo esta "realidad" ilusoria el devenir que no permanece. Utilizando la terminología de Martinez de Pasqually en su Tratado, la pérdida de la Visión Real es el paso del "*ser pensante* - activo", "*imagen y semejanza de su principio generador*", al "*ser pensativo* - pasivo", estado pasajero y temporal "*completamente extraño al hombre en su estado primitivo de pureza y de inocencia*" (Notas de Jean-Baptiste Willermoz, 9º Cuaderno doctrinal). El "*ser pensante*" operaba desde su centralidad Real, el "*ser pensativo*" se ha perdido proyectándose en una centralidad desplazada temporal e ilusoria.

[49] Segundo *centro aparente*, temporal y dual que acabará velando la percepción directa del centro Real tras la caída. La Luz es inteligencia pura, la mente es *pensativa*. La inteligencia es lo que permite a la mente conocer.

[50] Puesto que, en todos los dominios "*el menor, desde su prevaricación, está sometido a operar como un ser puramente espiritual temporal, sujeto al tiempo y a la pena del tiempo*" (Tratado, M. de Pasqually).

Así, la reintegración reorienta al hombre de nuevo hacia el centro de todas las cosas que es su propio Centro, le devuelve a la contemplación de lo único Real que existe donde la plenitud de Dios permanece, recuperando la visión ***no-dual*** **que le abre de nuevo a la Presencia del Padre**. Esta *no-dualidad* o Plenitud solo puede ser comprendida por sí misma, insiste Willermoz, pero, no obstante, **podemos dejarnos atrapar por ella en el silencio**, cuando se silencian todas nuestras facultades, precisa Saint-Martin, invitándonos a vaciarnos de nuestras ensoñaciones mentales e imaginarias para **recordar la Presencia del Ser esencial** que somos y que se contiene en la plenitud divina y eterna. Si el hombre quedó atrapado en este mundo ilusorio olvidando lo que es, deberá liberarse en él recordándose a sí mismo tal como es en verdad.

Es desde este Centro Real que **Hely**, o **Rhely**[51], como lo llama Martines de Pasqually, figura misteriosa de **Cristo**, único mediador indispensable, espíritu de Dios que inspira a todos los Profetas y que alcanza su máximo esplendor en Jesucristo, **opera su función reparadora permitiendo al hombre despertar de nuevo a su estado primigenio que le sería inaccesible sin su intervención o la del Espíritu Santo**. Como decía Saint-Martin, "***cuando el hombre abandonó este puesto glorioso, es la divinidad misma la que se encuentra dispuesta a reemplazarle y quien opera para él en el universo esta misma potencia de la que él se dejó despojar por su crimen***"; será el mismo Cristo quien asegurará que "***este centro permanezca en su lugar, puesto que ninguna fuerza puede sacudir este trono temible***", permitiendo **restaurar las facultades del hombre desde *la región del tiempo***, recuperando así su Visión Real. Tras su acción Reparadora, **en este Centro Cristo, Dios y el hombre son una sola cosa**, pues no hay en él separación posible: "***Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros… Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno; yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno…***" (Jn 17:21-22). Se da así un salto cualitativo de la *semejanza* a la *unidad*, tal como aprecia Orígenes de Alejandría (185 - 254) en los versículos citados de Juan: "***la semejanza misma, si se puede llamar así, progresa y de semejante se hace 'una sola cosa'***, *sin duda porque* ***al final 'Dios será todo en todos'*** *(1 Co 15:28)…* ***'Él es todo' en cada uno de los seres*** *[…] modo y medida de toda su actividad. […] En efecto,* ***ya no habrá distinción entre el bien y el mal, porque en ninguna parte se hallará el mal, pues Dios, de quien está lejos el mal, es 'todo' para él…***"[52] Y esta es **la gran misión del Hombre: ser uno con Cristo, por Cristo y en Cristo, donde sólo Dios habita y sólo en Dios se habita**, pues su Reino se manifiesta ya en todo su esplendor porque lo "*ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero*" (Ap 21:23). "*Ésta es la* ***unidad efectiva*** *y conocida como* **efectividad** *por los que la aman y la buscan como ha hecho el hombre nuevo. Eso es lo que los pone en situación de convencer al mundo de que la gloria de*

[51] *Hely* o *Rhely* es el tipo del Espíritu Octonario doblemente fuerte, o de la doble potencia espiritual divina (4 x 2), que había sido confiada al primer menor y que ya solo pertenece a los menores elegidos y, entre ellos, eminentemente al Cristo, del que son los tipos sucesivos, a menos que el Cristo sea su arquetipo, incluso uno de los tipos del Gran Elegido recurrente. Robert Amadou, en su introducción al Tratado, nos dice: *"La cosa es el espíritu santo (las mayúsculas no encajarían en el pensamiento y el sentimiento de Martines); el espíritu santo de Hely es el espíritu santo de Cristo, ya que Hely, profeta, ángel y Dios, es Cristo. Cristo, Ángel del Gran Consejo, de nombre supereminente y tácito como por necesidad, actúa por el espíritu santo bajo el nombre misterioso de Hely (o Rhely). Y es la Sabiduría o la sabiduría, la cosa que sentimos la tentación de escribir como Cosa. Nos contendremos, por miedo a equivocarnos".*

[52] Orígenes, *Los primeros principios*, 3, 6, 1.3.

esta unidad ha llegado hasta ellos y, por consiguiente, ha llegado también el medio *de transmitirla y se ha manifestado a* las naciones*"*[53]. A este **Ministerio** es llamado el **Hombre-Espíritu**, que "*contempla aquí la gloria que te prepara el reparador, para que, a tu vez, tú la prepares a los tuyos. No es nada menos que* ***estar donde está ahora el reparador****; no es nada menos que* ***contemplar su propia gloria, llegar así a esa luz que hay por encima de los tiempos, sentir, elevándote hasta él, lo que es haber sido amado por Dios antes de la creación del mundo, y reconocer por este medio la inmensidad del amplio campo que puede abarcar tu antiguo origen y tu santa inmortalidad***"[54].

El Maestro Eckhart (1.260 - 1.328) alude a esta misma unidad por un conocimiento íntimo del Ser en Dios (Presencia, Gnosis, Reino, Centro): *"…****el hombre debe regresar a sí mismo y conocer a Dios en sí mismo*** *[…]* ***hace falta que el alma se sepa a sí misma en Dios****, y esto ocurre así: puesto que todo lo que está en Dios es Dios, y puesto que mi imagen ha estado eternamente en Dios, como lo está incluso ahora y siempre ha de estar, entonces* ***mi alma tiene que ser eternamente un solo ser con Dios y ella es Dios. Así descubro que estoy en Dios de una manera tan elevada que yo siempre he sido Dios en Dios***"[55], pues **tanto *"amó Dios a su alma [del hombre], que la creó a imagen de la Trinidad y todo lo que Dios es por naturaleza, ella puede serlo por la gracia"***[56]. Pues siendo Dios la Fuente de donde todo Ser espiritual emana, el Centro de los centros, "***en la fuente más interior, brotamos del Espíritu; allí hay una Vida, un Ser y una Obra***"[57]: "*producto de la intención del Padre, de la voluntad del Hijo regenerador y de la acción del Espíritu divino*"[58] (50).

Y finalmente es así cómo "***retornando sobre sus pasos****, por los mismos caminos, el hombre debe estar seguro de* ***recuperar el punto central en el cual únicamente puede gozar de alguna fuerza y de algún reposo***"[59], pues "***Nuestro ser, siendo central, debe encontrar en el centro, donde están todos los auxilios necesarios, su existencia***"[60]. Rehabilitado ya en su centro Real, que siempre fue guardado en Cristo, Reparador universal, el *Hombre de Deseo* deviene *Hombre Nuevo*, y cuando este se fija definitivamente en su Presencia, resulta ***Hombre-Espíritu*** u ***Hombre-Dios*** *de la tierra*, **uno con Cristo y uno con Dios**, liberado para siempre de las ensoñaciones o *hechizos* de este mundo ilusorio. **Este Hombre-Espíritu es la Luz de la Consciencia de la Presencia de Dios en sí, de sí en el Eterno que es Dios, y de ser Uno con todos en todo.** Una Luz triple y una sola Consciencia, una Luz única y un campo triple de Consciencia. Desde esta percepción luminosa ya no se puede confundir más lo verdadero y Real, que es Eterno, con la sombra falsa y efímera del devenir temporal que recubrió al menor tras su caída: "***Todo es verdad en la unidad, todo lo que es coeterno***

[53] El Hombre Nuevo, § 64. Saint-Martin.
[54] Ídem.
[55] *El libro del consuelo divino*, Maestro Eckhart.
[56] Ídem.
[57] "*Dios y yo somos uno*", Sermones, Maestro Eckhart.
[58] Forma en la que el menor cuaternario fue emanado de Dios, de la Fuente, de la Inmensidad divina; "*brotando del Espíritu*", como dice Eckhart. Recordando las palabras de Saint-Martin anteriormente citadas: "*Dios, el Padre, creó los seres; su Hijo les comunicó la vida, y esta vida es el Espíritu Santo*" (Instrucciones a los Hombres de Deseo).
[59] De los Errores y de la Verdad, Saint-Martin.
[60] Correspondencia, Saint-Martin.

con ella es perfecto. Todo lo que se separa de ella está alterado o falseado"[61] y está llamado a desaparecer, como si jamás hubiera existido[62]. He aquí la Llave del Pantáculo y el Misterio de la Iniciación Martinista.

Madrid, 29 de Agosto de 2018.

Memoria del martirio de san Juan Bautista, al que Herodes Antipas retuvo encarcelado en la fortaleza de Maqueronte y a quien, en el día de su cumpleaños, mandó decapitar a petición de la hija de Herodías. De esta suerte, el Precursor del Señor, como lámpara encendida y resplandeciente, tanto en la muerte como en la vida dio testimonio de la verdad (s. I).

G.E.I.M.M.E.



[61] Los Números, § XII, Saint-Martin.

[62] "*… y el universo entero se borrará tan súbitamente que la voluntad del Creador se hará oír; de manera que no quedará el menor vestigio, como si jamás hubiera existido*", Jean-Baptiste Willermoz - ISGP (LF). "...*toda la Naturaleza es volátil y solo tiende a evaporarse; lo haría incluso en un instante si lo fijo que la contiene le perteneciera, pero este fijo no le pertenece, está fuera de ella, aunque actúe violentamente sobre ella. Nunca forma una alianza con él si ésta no comienza por su disolución*", Louis-Claude de Saint-Martin - Tabla Natural, VI. *"… [la materia general] se eclipsará completamente al final de los tiempos y se borrará de la presencia del hombre como un cuadro se desvanece de la imaginación del pintor*" (Tratado, 93).

LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN Y EL MARTINISMO

Introducción al estudio de la vida, la Orden y la Doctrina del FILÓSOFO DESCONOCIDO

Por Robert Amadou

ADVERTENCIA

Continuamente se confunde bajo la denominación de Martinistas a los discípulos de Martínez de Pasqually y los de Louis Claude de Saint-Martin. Si bien las teorías son las mismas, una profunda diferencia separa las dos escuelas. La de Martínez se restringió al plano de la Masonería Superior, mientras que la de Saint-Martin se extendió a los profanos; la segunda, incluso, rehusó las prácticas y las ceremonias a las cuales la primera daba una importancia muy acentuada. Es exclusivamente en el sentido de la doctrina y de los discípulos de Saint-Martin que, las palabras Martinismo y Martinistas, serán empleadas en el transcurso de las páginas que siguen. Del mismo modo que se habla del Spninozismo de Spinoza o del Bergsonismo de Bergson.

En particular, la expresión "Orden Martinista", que será leída una o dos veces, no implica ninguna referencia a la Orden de los Élus-Cohen fundada por Martínez y que se perpetúa hasta nuestros días; ella se aplica al "Círculo Íntimo" de los Amigos de Saint-Martin. Llamará la atención del lector el gran número de citas de Saint-Martin presentes en esta obra. Tal vez sorprendan. Sin embargo, creemos que no nos debemos disculpar por ello. Nuestro único deseo es dar del Martinismo la idea menos infiel posible. Nos parece que los textos se imponían, cada vez que una paráfrasis trataba de traer el pensamiento del Filósofo Desconocido.

Algunas veces fue necesario interpretar, deducir ciertas consecuencias de los principios establecidos. De esto no nos disculparemos más, trataremos de justificar tal medida. Nuestra idea directriz, aquella doctrina viva, responde al pensamiento del filósofo. Pero el trabajo de desarrollo que se nos impone, ¿habrá sido siempre conducido en el sentido que Saint-Martin lo habría llevado? De esto no podemos vanagloriarnos. Para alcanzar semejante objetivo, habría sido necesario el propio Filósofo Desconocido, o al menos, algún iniciado adelantado, algún "Hombre de Deseo" más evolucionado. Y es por esta traición involuntaria, cuya multiplicación de los fragmentos de Saint-Martin nos pareció limitar, la importancia de que nosotros debamos, en definitiva, pedir perdón al lector.

En el curso del presente trabajo las obras de Saint-Martin son citadas de la siguiente manera:

“*Erreurs*”, designa los Errores y la Verdad (De los Errores y de la Verdad); se refiere a la edición de Edimbourg de 1782, 2 volúmenes, indicando el tomo y la página.

“Le Tableau Natural” (Cuadro Natural…), es citada según la reedición de la “Biblioteca de la Orden Martinista”, París, Chamuel, 1900.

“Le Cimitiére d’Amboise” (El Cementerio de Amboise) y las *“Stances sur l’origine et la destination de l’home”* (Estancias sobre el origen y el destino del hombre), son citadas según la reedición de la « Petite collection d’auteurs mystiques », Paris, Charconac 1913.

Para los otros escritos de Saint-Martin utilizamos, salvo indicaciones contrarias, el texto y la paginación de la primera edición.

Finalmente, recordamos por única vez que las indicaciones complementarias sobre las otras obras que citamos de la Biblioteca de M. Chateaurhin o en el suplemento bibliográfico, están al final del presente estudio.

¿QUÉ ES EL MARTINISMO?

“Es preciso que un hombre esté oculto, escribió Dostoiewsky,
para que se le pueda amar.
Cuando muestra su rostro, el amor desaparece”[63]

No es ciertamente a Louis Claude de Saint-Martin, el “Filósofo Desconocido”, que estas palabras pueden ser aplicadas. Ignorado, sin duda, del gran público, Saint-Martin nunca engañó a aquellos que se inclinaron sobre su tan curiosa personalidad y profundizaron en su doctrina espiritual. Maestro de la vida espiritual, así se presenta aquél que las historias de la Filosofía rechazan, a veces, en notas a pie de página. Es porque su obra se dirige a los hombres de buena voluntad, que en nuestros días, como en todos los tiempos, procuran la verdad y la salvación, que este modesto trabajo fue proyectado. Se podría, si no tuviésemos temor de ver sobreestimada su importancia, titularlo: Iniciación al Martinismo. Tal fue, exactamente, la razón de estas líneas. Y como nuestra intención era la de presentar una introducción al estudio y a la práctica de una doctrina, tratamos de explicar la tarea que se nos presenta. De este modo, comprenderemos mejor y más rápidamente qué se puede entender por “Martinismo”.

Se trata, en síntesis, de presentar un esbozo del pensamiento del Filósofo Desconocido. Sin embargo, más que a los amantes de reconstituciones históricas, o a los curiosos de debates metafísicos, era preciso dirigirse a aquellos para quienes el Martinismo es un fermento de vida espiritual, y Saint-Martin, un Guía Fraternal, un Maestro y un Amigo. Fijar para los “hombres de deseo y de buena voluntad” las propias enseñanzas de las cuales ellos se alimentan o hacerles

[63] Les Frères Karamazov. Traducción Mongault (Edición Gallimard N.R.F.) Tomo II, pág. 250.

conocer a aquellos que se saciaron de lo mismo; ofrecer un cuadro vivo de una doctrina viva: tal debe ser y tal fue nuestra constante preocupación al redactar este trabajo. No se encontrará aquí, propiamente hablando, la exposición didáctica de la *filosofía* de Saint-Martin. El Teósofo de Amboise puede, ciertamente, reivindicar un honroso lugar entre los *filósofos*. Podrá ser, sobre este particular, objeto de un trabajo detallado[64]. Su obra soporta la prueba de un examen minucioso. Determinar precisamente las influencias que actuaron sobre Saint-Martin, siguiendo los efectos a través de sus diferentes obras. Reconocer en determinada página del Cuadro Natural una reminiscencia platónica, o en tal párrafo del Ecce Homo el recuerdo de una conversación con Madame de Boecklin; situar, en fin, después de haberlo disecado, el sistema que elaboró en el siglo XVIII un pensador denominado Louis Claude de Saint-Martin, son tantas tareas útiles, igualmente apasionantes y propias para dar un nuevo brillo a la figura del Maestro.

Pero no queremos reconstituir un esqueleto, ni queremos erguir una estatua de piedra. Las condiciones ya enunciadas y en las cuales este libro fue elaborado, justificarán, sin duda, el que hubiéramos abandonado todo aparato de erudición. Solamente figuran las indicaciones necesarias para comprender la doctrina definitiva, porque existe un aspecto *perfecto* en el pensamiento Martinista. Está más allá de las palabras aquél que lo entrevé, permite percibir la coherencia y el fundamento de las aplicaciones que de ellos se extraen. *"Lo que se llama Martinismo es, al mismo tiempo, una sociedad de hombres continuando los estudios místicos del Maestro y un sistema filosófico y metafísico que algunos denominan una teología. Pero es también un método que permite reconocer la luz de esta propia enseñanza, lo que en todos los dominios es especialmente tradicional e iniciático"*[65].

Si es una especulación abstracta, el Martinismo es ante todo una vivencia, un estado de espíritu, un espíritu. Es un conocimiento superficial, una luz que da su color a los objetos que envuelve, y que, mezclando su matiz a aquello que le es propio, lo funde sin confundirlo en una dulce armonía. Puedan estas páginas, escritas con simpatía y respeto, incitar a aquellos que se unieron, en una admiración común por Saint-Martin, a partir de la lectura para encontrar el espíritu. Tal vez el mayor de los *filósofos de la Unidad* persiguiese, sin cesar, un esfuerzo de síntesis. *"Es un excelente casamiento para hacer,* dice, *el de nuestra primera escuela con nuestro amigo Böheme. Es para eso que yo trabajo"*[66]. En esta inspiración consiste la verdadera enseñanza del Teósofo. Ahí se encuentra expresada la gran idea que dirigió toda su vida. ¿Y no es mostrarse un fiel discípulo de Saint-Martin el buscar en sus libros la idea que los dictó? *"Los libros que hice*, él mismo declara, *sólo tuvieron por meta convencer a los lectores a abandonar todos los libros sin respetar los míos"*[67]. La propia Biblia, el libro de los libros, no es suficiente para fundamentar una verdad. *"Por más aventajados que sean los descubrimientos que se puedan hacer en los libros hebreos, ellos no deben ser empleados como pruebas demostrativas de las verdades que dicen respecto a la naturaleza de los hombres y su correspondencia con su Principio,*

[64] GALÈHAUT: Cuadernos de la Fraternidad Polar, 9 de Abril de 1933, pág. 22.
[65] Según el estudio de Franck, donde la teoría Martinista del lenguaje y de los símbolos es expuesta como lo sería la de Condillac o la de Darwin.
[66] Carta a Kirchberger, 11 de julio de 1796, Matter, pág. 272.
[65] Retrato, nº 45.

porque estas verdades subsisten por sí mismas; el testimonio de los libros no debe jamás servir sino como confirmación"[68].

Por eso, invitamos a todos los hombres, nuestros hermanos, a recoger, independientemente de las fórmulas y de las demostraciones, la exaltación mística del Teósofo, y restablecer el canon según el cual él juzgaba al hombre y el Universo, y encima de todas las cosas, reencontrar la espontaneidad del impulso que lo llevaba a Dios.

Tal es la invitación que este pequeño libro puede lanzar. El objetivo del autor será plenamente alcanzado si gracias a él, sólo una *minoría* comprendiese el llamamiento de los Maestros del Pasado y reconozca el verdadero Camino de la Reintegración, la Ruta Interior que le trazó el Filósofo Desconocido, por la voz grave y amable de Louis Claude de Saint-Martin.

CAPÍTULO I

LOUIS CLAUDE DE SAINT-MARTIN Y EL MARTINISMO
Algunos datos históricos

Una nueva exposición de la vida de Saint-Martin, para presentar algún interés, deberá apoyarse en documentos inéditos, esclarecer ciertas dificultades históricas que aún ofrece la existencia del Filósofo Desconocido. Pero esta delimitación precisa en tiempo y en espacio de la personalidad de Saint-Martin, lo cual no es, ya se sabe, la finalidad de esta obra. Parece inútil presentar, bajo una forma diferente, la bibliografía de Saint-Martin, tal como fue escrita por varios autores. Es de ellos que nos ayudamos y, en particular, de los estudios de Matter y de Papus, así como de los libros de Moreau, de Caro y las diversas notas de las enciclopedias y revistas[69]. Sin embargo, para captar bien la doctrina Martinista, tal vez sea útil poseer los elementos esenciales de su formación.

También daremos un sumario de los hombres y de los libros cuyo contacto influenció a Saint-Martin. Pero, antes, recapitularemos en un simple cuadro las grandes épocas de la vida del Teósofo de Amboise, las fechas esenciales sobre su paso por la Tierra, puesto que, como para cualquier persona, parece que el destino y el pensamiento de un *Hombre de Deseo*, como fue Saint-Martin, debe haber sufrido la influencia de circunstancias exteriores.

Ha sido resaltado el curioso contraste que existe entre las preocupaciones místicas que testimonió en la correspondencia con Kirchberger y los trágicos episodios que agitaron al mismo tiempo a Francia en el terror. No obstante, está fuera de toda duda que la Revolución Francesa

---

[68] Cuadro Natural, XIII, edición 1900, pág. 169 y 170.

[69] Por ejemplo, la breve nota necrológica del periódico de los Debates de 14 Brumaire, Año XII; la noticia de Tourlet en el Monitor, reproducida en las Obras Póstumas de Saint-Martin, Paris, 1787, tomo I pág. XXIV, e impreso en parte, en el mismo año, bajo el siguiente título: "Noticia histórica sobre las principales obras del Filósofo Desconocido y sobre su autor, Louis Claude de Saint-Martin, Paris, s.d.".

y la corriente de ideas que aureoló, quedaron lejos de dejar indiferente al autor de *l'Eclair sur l'association humaine* (Luces sobre la asociación humana).

Su actitud respecto a la Franc-Masonería se explica, sin duda, por una evolución personal, pero también por la degeneración de la propia Masonería. ¿Y cómo comprender el sistema Martinista sin tener en cuenta las relaciones con Martínez y el viaje a Estrasburgo?

Creemos, pues, mantenernos fieles a nuestro asunto, que es el estudio del Martinismo, recordando sucintamente sus fundamentos históricos; por un lado, la persona de Saint-Martin, por otro, la sociedad que se pregona, creada directamente por él.

CUADRO CRONOLÓGICO
DE LA VIDA Y LOS ESCRITOS DE LOUIS CLAUDE DE SAINT-MARTIN

(Con los principales sincronismos literarios, políticos y Martinistas)

AÑO	VIDA DE SAINT-MARTIN	SINCRONISMOS MARTINISTAS	SINCRONISMOS LITERARIOS	SINCRONISMOS POLITICOS
1730		Lyon. Nacimiento de Willermoz		
1741				Guerra de Sucesión en Austria
1743	18 de Enero. Nacimiento de Saint-Martin en Amboise			
1748			Montesquieu: "El Espíritu de las Leyes"	
1750			Rousseau: "Discurso sobre las Ciencias y las Artes". Palissot: "Los Filósofos".	
1754		Martínez de Pasqually funda en Montpellier los "Jueces Escoceses". Viajes en Francia. Formación e Iniciaciones.		
1758			Helvetius: "Del Espíritu".	
1760		Revés en Touluse. En Foix, Pasqually inicia a Grainville y funda un templo.		
1761		M. de Pasqually se afilia en Bordeaux a la Logia "La Francesa" que procura renovar.	Rousseau: Del Contrato Social	

1762			Rousseau: "L'Emile"	
1764	"La Francesa" se asocia a un Capítulo Cohen: "La Française Élu Ecossaise"		Voltaire: Diccionario Filosófico	
1765	Nombramiento de Oficial del Regimiento de Foix			
1766		Suspensión del Capítulo Cohen. M. de Pasqually en Paris. Instruye a Bacon de la Chevalerie, Lusignan Grainville, du Guers, Willermoz. Iniciación de Willermoz		
1767		21 de Marzo, Equinoccio de Primavera: Constitución de un Capítulo Cohen y del Tribunal Soberano, Bacon de la Chevaleria, sustituto Universal. Abril; M. de Pasqually en Bordeaux, después Amboise, Blois, Tours, Poitiers. Casamiento de Pasqually. Trabajos en Guers.		
1768	Agosto, Septiembre. Saint-Martin es iniciado Elu Cohen por Grainville y Balzac. Saint-Martin reencuentra a Martínez	13 de Marzo, Willermoz es ordenado Réau-Croix. Él encuentra a Saint-Martin por primera vez. 20 de Junio, nacimiento del hijo de Pasqually. Negocios en Guers.	Boulanger: L'Antiquité dévoilée	
1770			D'Holbach: "Sistema de la Naturaleza"	
1771	Saint-Martin abandona las armas para seguir mejor la espiritualidad.	Saint-Martin, secretario de Pasqually en Bordeaux. "Tratado de la Reintegración de los Seres"		
1772	Primavera: Saint-Martin obtiene "Pases" en el transcurso de la operación del Equinoccio. 17 de Abril: es ordenado Réaux-Croix	Equinoccio de Primavera: Willermoz fracasa nuevamente. Éxito de Saint-Martin y Deserre. 17 de Abril: ordenación Réaux-Croix de Saint-Martin y Deserre. 5 de Mayo: Pasqually embarca para Santo Domingo.	Termina la publicación de la Enciclopedia.	

1773	Septiembre: Saint-Martin en Lyon, junto con Willermoz			.
1774	Octubre: viaje a Italia con el médico Jacques Willermoz.	20 de Septiembre: muerte de Pasqually en Santo Domingo. Caignet, Gran Soberano.		Muerte de Luis XV. Posesión de Luis XVI.
1775	"De los Errores y de la Verdad". Abril: Saint-Martin en Paris.			
1776	9 de Junio: Saint-Martin se encuentra con el abad Fournié en Bordeaux. 12 de Julio: Saint-Martin parte para Toulouse.		Voltaire: La Biblia Explicada. 4 de Agosto: nacimiento de Ballanche.	
1777	Inicio: Saint-Martin en Paris			
1778		25 de Noviembre: Convento de las Galias en Lyon. J. de Maestre, Gran Profeso por Willermoz	30 de Mayo: muerte de Voltaire. 3 de Julio: muerte de Rousseau.	Guerra en América.
1779		19 de Diciembre: muerte de Gainet de Lesterre. S. de Las Casas, Gran Soberano.		
1780		Noviembre: Las Casas aconseja la disolución de los Cohen y la custodia de los archivos a los Filaletos.		
1782	"Cuadro Natural de las Relaciones entre Dios, el Hombre y el Universo".	16 de Julio: Convento de Wilhemsbad.	Rosseaux: "Confesiones".	
1783	Memoria a la Academia de Berlín			
1784	Enero: Saint-Martin presta juramento en la Sociedad de Mesmer. Rehúsa participar en el Convento de los Filaletos.	20 de Octubre: Cagliostro en Lyon.		
1785	30 de Junio. Partida para Lyon con su Biblia Hebrea.	24 de Agosto: encarcelamiento de Cagliostro (proceso de Collier). Primavera: Manifestación del "Agente Desconocido" en Lyon.		
1786	12 de Enero: retorno a Paris con Zimovief.			
1787	10 de Enero: Llegada a Londres con Galtgin. Reencuentro de Law y de Divone. Septiembre:			

	partiendo para Italia con Galitgin, se detiene en Lyon.			
1788	Febrero: retorno de Italia, permanece en Lyon. Abril en Paris (Amboise, Montbéliard). 6 de Junio: Strasbourg. Reencuentros: Turkheim, Madame de Boeklin y Salzmann le revelan a Böhme.		Swedenborg: Resumen en Francés de sus obras.	
1789				5 de Mayo: Estados Generales en Versalles.
1790	"El Hombre de Deseo". 4 de Julio: manda borrar su nombre de los registros masónicos desde 1785.		Goethe: Fausto – 1ª parte	
1791	Julio: Deja Strasbourg por Amboise. En Paris reencuentra a la duquesa de Bourbon.		Volney: Les Ruines.	20/22. Huida del Rey Varennes. 1º de Octubre: Legislativo.
1792	"Ecce Homo". "El Hombre Nuevo", escrito en Strasbourg. 28 de mayo: 1ª carta de Liebisdorf a Saint-Martin.			
1793	Enero: muerte del padre de Saint-Martin. Abril: llamado a presencia de las autoridades revolucionarias de Amboise. Agosto-Octubre: corta estancia junto a la duquesa de Bourbon en Petit-Borg. Octubre: Amboise. Lee a Böhme y Law.		Gleichen: "Ensayos Teosóficos".	21 de Septiembre: Proclamación de la República.
1794	Saint-Martin en Paris retorna a Amboise. Fin de año : es llamado a la Escuela Normal		20 de Julio: muerte de Nadré-Marie Chenier.	21 de Enero: muerte de Luis XVI. 2 de Julio: el Terror. 16 de Octubre: muerte de María Antonieta.
1795	27 de Febrero: controversia con Garat. Permanece en Paris, corrige a l'Eclair y escribe las "Revelaciones Naturales"			16 de Abril: un decreto prohíbe a los nobles dejar Paris. 27 de Julio: caída de Robespierre. Fin del Terror.
1796	Memorias a la Academia sobre los "Signos del Pensamiento". "Carta a un amigo", o			27 de Octubre: El Directorio.

	"Consideraciones Filosóficas y religiosas sobre la Revolución Francesa". Mayo, en Amboise.			
1797	Junio: corta estancia en Petersbourg en Champlâtreaux. Julio/Septiembre: Amboise. Ensayo sobre la Asociación humana. Reflexiones de un observador sobre la cuestión propuesta por el Instituto: cuáles son las instituciones más propias para fundamentar la moral de un pueblo. En Sonbreuil, encuentro con Gassicourt.		Chateubriand: "Ensayos sobre la Revolución".	
1798	"El Cocodrilo" o "La Guerra del Bien y el Mal", escrito sobre el reinado de Luis XV. Condenación del libro "De los Errores y de la Verdad" por la Inquisición de España.			
1799	"De la influencia de los Símbolos sobre el Pensamiento", primeramente en el "Cocodrilo"		Nacimiento de Balzac.	9 de Noviembre: Bonaparte sustituye a los Directores.
1800	"El Espíritu de las Cosas". Traducción de la "Aurora Naciente" de Jakob Böhme.			
1801	El Cementerio d'Amboise		Ballanche: "Del Sentimiento".	Constitución del año VIII. Bonaparte: 1º Cónsul.
1802	"El Ministerio del Hombre Espíritu". Traducción: "De los Tres Principios de la Esencia Divina", de Jakob Böhme.		Chateabriand: Genio del Cristianismo.	
1803	Termina la traducción: "De las 40 Preguntas sobre el alma" y "De la Triple Vía del Hombre" de Böhme. Entrevista con Chateaubriand en "el Valle de los Loups" (Enero). 13 de Octubre: en Aulnay en Casa de Lenoir-Laroche, muerte de Saint-Martin.			

1804				18 de Mayo: Bonaparte Emperador.
1806		En el Gran Convento de los Ritos del Gran Oriente, Bacon de La Chevalerie representa a los Élus Cohen.		
1807	"Obras Póstumas" – "40 Preguntas sobre el Alma" – "De la Triple Vía del Hombre"			
1812			7 de Octubre: muerte de Salzman	
1821			Joseph de Maestre: Veladas de San Petersbourg.	
1824		Lyon, 29 de Mayo, muerte de Willermoz.		
1843	"Los Números", Litografía de Chauvin			
1862	Correspondencias inéditas con el Barón de Liebisdorf			

CAPÍTULO II

LOUIS CLAUDE DE SAINT-MARTIN y sus Maestros

"Si yo no hubiese encontrado a Dios,
mi espíritu jamás habría podido fijarse
en algo sobre la Tierra".
(*Retrato,* nº 290)

Si bien el Martinismo se puede definir como siendo la doctrina conforme al espíritu, y no solamente a la letra de Saint-Martin, la personalidad y la obra del Filósofo Desconocido permaneció, no obstante, como base de esta enseñanza. Después de haberlo situado en su época y en su país, veamos qué clase de hombre fue Saint-Martin y cómo se modeló su espíritu. Él nos dejó sobre su vida y sobre sus afectos, páginas deliciosas y profundas. Mejor que cualquier comentario, ellas sabrán delinear su rostro bondadoso en una sonrisa enigmática. El conocimiento "por simpatía" del Teósofo, permitirá, tal vez, percibir mejor su profunda elasticidad que es, exactamente, la misma que la del Martinismo.

En las primeras páginas de su Retrato, entre esos esbozos tan delicadamente puros de estilo y de pensamiento, el propio Saint-Martin nos dice que tenía *"poco de astral"*, y añade: *"La Divinidad me rehusó un máximo de astral porque quería ser mi móvil, mi elemento y mi meta*

universal"[70]. Su alma sensible y meditativa, su propio cuerpo del cual recibió solamente un *"proyecto"*[71], predisponía a Saint-Martin a seguir el camino interior. Él mismo nos lo afirma: *"En mi infancia no conseguí persuadirme de que los hombres conocedores de las dulzuras de la razón y del espíritu, pudiesen ocuparse, por un momento, de las cosas de la materia"*[72]. Por encima de todo Saint-Martin buscaba a Dios. Tenía en sí, incesantemente, esa sed del Bien, de lo Bello, de lo Verdadero que sólo Dios puede saciar. *"Todos los hombres me pueden ser útiles"*, escribiría un día, *"pero ninguno de ellos podría jamás satisfacerme: Dios me basta"*[73].

A estas tendencias naturales se añadieron, para acentuarlas, la primera educación y las primeras lecturas. Una madrastra, inteligente y piadosa, sustituye junto a Louis-Claude a la madre desaparecida tempranamente. Su hijo adoptivo, que ella concibió según el espíritu, habló de ella, en estos términos gratos y tiernos: *"Tengo una madrastra a quien debo, tal vez, toda mi felicidad, pues fue ella quien me dio los primeros elementos de una educación dulce, atenta y piadosa que me hizo amar a Dios y a los hombres"*[74]. La influencia de esta mujer sobre Saint-Martin fue considerable. La religión íntima que le enseñó permaneció siempre grabada en el corazón del Filósofo Desconocido. El ejemplo y las palabras de la primera mujer que influenció la vida de Saint-Martin se unió a la elección de lecturas. Fue gracias a ella, sin duda, que Saint-Martin pudo leer a Abbadie. Las obras de Jacques Abbadie, "ministro" protestante de Ginebra, iluminaron las largas horas del Colegio de Pontlevoi. Ellas se dirigían al hombre, no solamente al intelecto – correspondían así a las aspiraciones del joven Louis Claude. El arte de conocerse a sí mismo reforzó en Saint-Martin el gusto por el estudio de sí mismo, no del análisis, decepcionante y estéril, sino de la reflexión fecunda de la marcha del camino del Corazón. Por la feliz inclinación que ayudó a despertar en su alma, Abbadie bien merece ser llamado el "iniciador" de Saint-Martin[75]. También Pascal ejerció una influencia precoz sobre el Filósofo Desconocido, y veremos que acentuó su concordancia moral y metafísica.

De este modo, se constituye y fructifica en Saint-Martin el tesoro de la verdad que permanecerá siempre con él y cuyo valor, jamás dejará de conocer. *"Cuando tenía 18 años, en medio de las confesiones filosóficas que los libros me ofrecían, me dije: existe un Dios, yo tengo un alma, no es necesario nada más para ser sabio, y fue sobre esta base que se levantó todo mi edificio"*[76]. Se tiene que decir que el vicario Saboyano no hablará de otro modo. No obstante, nada sería más falso que ver en esta frase la profesión de fe de un deísta.

[70] Retrato, nº 24 pág. 5.
[71] Retrato, nº 5, pág. 3
[72] Retrato, nº 1085 pág. 127, 128
[73] Retrato, nº 2, pág. 2.
[74] Retrato, nº 111, pág. 15
[75] Stanislas de Guaita.
[76] Retrato, nº 28, pág. 5

“Doy más valor a un idólatra que a un deísta, dice también Saint-Martin*, porque éste abjura y proscribe toda comunicación entre Dios y el hombre, en cuanto al otro, sólo se engaña sobre el órgano y la manera de la comunicación”*[77]*.*

En esa época, adaptándose a la voluntad paterna que lo destinó a la magistratura, estudió derecho. Fue así que tomó contacto con el medio filosófico y literario de la época. Este contacto no se hizo sin dejarle alguna huella. Leyó a los autores de moda que, según Matter[78], fueron: Voltaire, Rousseau, Montesquieu, todos escritores poco místicos. Sin embargo, Saint-Martin tenía la capacidad de pensar sobre sí mismo. Sobre todo la Providencia velaba por él, por medio de la Protección que reivindicaba frecuentemente, cuya Presencia y cuya Virtud celebraba.

Saint-Martin conoció el Error, pero sin adherirse a él. No cedió a la seducción de la “Enciclopedia” ni al encanto irónico del “Diccionario Filosófico”. Podía, sin remordimiento, recordarse de los tiempos de su juventud. Transpone la corrupción sin sufrir sus golpes mortales. *“Leí, vi y escuché a los filósofos de la materia y a los doctores que devastan el mundo con sus instrucciones; ninguna gota de sus venenos me penetró; ni siquiera las mordidas de una sola de esas serpientes me perjudicaron”*[79]*.*

Ciertamente, Saint-Martin no compartía las ideas de Helvetius y de Condillac; permanecerá siempre adversario irreconciliable de ellos. De este modo aprendió a conocer a sus enemigos, los “Filósofos”. Su familiaridad, incluso cuando no era más que un libresco, se translucía en su propósito. El juicio que hicieron de él, trajo, tal vez, una cierta indulgencia y encerró, en todo caso, una justa comprensión de su doctrina. *“Si fuese posible darnos cuenta de los primeros pasos que esta filosofía ha hecho…, tal vez fuese preciso agradecer a la inteligencia humana por haber adquirido las altas verdades de las tinieblas donde los instituidores las habían reunido”*[80]. Saint-Martin no condena en modo alguno la razón; al contrario, la exalta y veremos atribuirle la tarea de conquistar la verdad. Pero ella debe admitir sus límites y reconocer aquello que la sobrepasa.

Esa preocupación de un lugar cierto para cada cosa, esa distinción de planos, es constante en Saint-Martin. Ella iluminó su vida y sus opiniones. Veremos al Teósofo juzgar a Voltaire, reconocerle el talento, la virtud intelectual, como también las debilidades. Tal vez sea más difícil no admirarse de Voltaire que estimarlo o amarlo, porque la sutileza del espíritu no puede sustituir el sentido moral. Y el cuidado de ese sentido moral dominó en Saint-Martin una vez que él tocó, como filósofo, la propia esencia del hombre capaz de discernir el bien y el mal. Saint-Martin concluye también acerca de Voltaire: *“Tal vez un hombre sensato hiciese mejor*

---

[77] Retrato, nº 631, pág. 80. Saint-Martin tal vez responda a Bayle, que sostiene que el ateísmo es preferible a la idolatría. Según pensamientos diversos escritos por un doctor en la Sorbonne, con ocasión de un cometa en el mes de Diciembre de 1680. Montesquieu refuta esta opinión en nombre de sus principios políticos. *De L’Esprit des Lois*. L. XXIV. Ch. II.

[78] Saint-Martin, el Filósofo Desconocido, pág. 3

[79] Retrato, nº 618, Obras Póstumas, pág. 78, 79.

[80] Retrato, nº 125, Obras Póstumas, 1, pág. 277, 278 y 279.

en rehusar totalmente su espíritu si con ello fuese obligado, al mismo tiempo, a aceptar su moral"[81].

En lo que dice respecto a Rousseau, Saint-Martin tenía con él muchos puntos en común, según señala: *"La lectura de las Confesiones de Jean-Jacques Rousseau me impresionó por la semejanza de mi pensamiento con él, tanto por nuestras maneras tomadas de las mujeres como por nuestras tendencias, al mismo tiempo racionales e infantiles, en la facilidad con la cual nos juzgaron estúpidos en el mundo, cuando aún no teníamos libertad plena en nuestro desarrollo"*[82]. Algunas divergencias separan, sin embargo, a los dos autores, acentuadas además por el propio Saint-Martin[83].

Es bien cierto que jamás concordó con Rousseau en cuanto a la inocencia del hombre al nacer, pues tenía sobre el pecado (original) un sentimiento profundo. En cuanto a las ideas políticas del Contrato Social, éstas fueron equilibradas en el espíritu del joven jurista por el descubrimiento de Montesquieu y, sobretodo, en el de Burlamaqui: *Sabio Burlamaqui*, exclamará el Teósofo errante en su obra El Cementerio de Amboise:

Sabio Burlamaqui, no estás lejos de estos lugares
que tú santificaste en la aurora de mi vida,
con fuego sagrado, saliendo de tu profunda lectura,
perturbando todo mi cuerpo con santos estremecimientos,
de la justicia se asentó en mí todos los fundamentos…[84]

Tales eran las disposiciones de Saint-Martin cuando sucedió un encuentro que debería marcar su vocación: el encuentro con Martínez de Pasqually, su "*primer Maestro".*

Él no conoció de inmediato a Martínez, pero entró, primeramente, en su irradiación. Ésta se manifestó en un grupo de discípulos constituidos en corporación, de la cual Martínez era el Gran Soberano: *"La Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo".* Después de *"sonreír por mucho tiempo por todo aquello a que se refería la Orden"*[85], Saint-Martin fue iniciado en el rito Élu Cohen en 1768.

Los *"tres poderosos Maestros", "Grainville y Balzac, también oficiales del regimiento de Foix, procedieron a su recepción en el seno de la fraternidad. Durante algún tiempo, él fue un partidario celoso"*[86], y en el siguiente, en Bordeaux, Saint-Martin se presentó a Martínez de Pasqually.

[81] Pensamientos nº 75, Obras Póstumas, I, pág. 250.
[82] Retrato, nº 60.
[83] Ibid.
[84] Le Cimitère d'Amboise, pág. 2
[85] Carta de J.A. Pont, 7 de Septiembre de 1929. V. Rijnberk
[86] Ibid

¿Qué podríamos decir de esta extraña personalidad de *"Taumaturgo"* del siglo XVIII? Un *"meteco"*, judío español, se supone que alteraba el francés en sus cartas o en su Tratado, de carácter irritable e inconstante, atraía y conservaba, por su encanto y sus promesas, a los descendientes de algunas de las grandes familias de Francia. ¿Qué decir de este Cabalista cuyas elucubraciones teosóficas encantaban a un grupo de jóvenes mundanos y cultos? ¿Qué podemos decir, en fin, de este profeta, cuyo Verbo tiene hasta el poder de subyugar a un negociante Lyonés? Saint-Martin también fue envuelto por el encanto emanado de Martínez. Su afecto, nacido durante el día de su encuentro, jamás terminaría. Su relación con la "Orden de los Cohen" reflejaba una evolución interior que lo apartaba de las operaciones teúrgicas. Pero Saint-Martin jamás abandonaría los principios de la Reintegración de los Seres. Al final de su vida, Saint-Martin prestó homenaje a su "*primera escuela": "Martínez de Pasqually poseía la llave activa… pero no creía que nos pudiese conducir a esas altas verdades"*[87].

Cuando discute respecto de la Virgen con Liebisdorf, hace una nueva alusión al Maestro de su juventud: *"En cuanto a Sofía y al rey del mundo, él* (Don Martínez) *nada nos reveló… No queremos decir con esto que él nada supiese del asunto y, estoy convencido que, si hubiéramos dispuesto de más tiempo podríamos haber hablado sobre eso"*[88].

Convertido al Martinismo, Saint-Martin se integró plenamente. No solamente a la doctrina que permanecerá suya, al menos en líneas generales, sino también, las realizaciones mágicas y teúrgicas recibieron la adhesión total del filósofo. Perisse du Luc recuerda este período, cuando escribiera a Willermoz, después de la lectura del Hombre de Deseo: *"Vi cosas bellas, las más oscuras y místico-poéticas* (sic) *que el autor, en otros tiempos, detestaba enormemente"*[89]. Entretanto, así como Voltaire o Diderot no habían vuelto incrédulo a Saint-Martin, la experimentación de Martínez no le hizo perder de vista el verdadero camino que está en el interior. Mientras su compañero, el abad Fournié, oscilaba entre Swedenborg y Madame Guyon, Saint-Martin supo mantenerse en el camino del medio. Aprovechando que los nombres Swedenborg y Madame Guyon acaban de aparecer, como símbolos de dos excesos, releamos la apreciación que Saint-Martin nos hace de ellos: *"Nunca vi a Madame Guyon"*, declara en 1792, y después de haber estudiado sus obras: *"Aprecié esa lectura, como la débil inspiración femenina en relación a la masculina"*[90].

En cuanto a Swedenborg, conviene apartar para el dominio de las leyendas la pretendida formación que le habría dado a Saint-Martin. El papel del místico sueco fue de poca importancia en la carrera del Filósofo Desconocido, cuando aún era teúrgo – *"la verdadera meta de los teurgistas es menos la ciencia del alma que la de los espíritus"*[91].

[87] Correspondencia con Kirchberger, 11 de Julio de 1796.
[88] Correspondencia cf. Matter, pág. 271.
[89] Carta del 23 de Marzo de 1790 a Willermoz (V. Rijnberk I. pág. 180)
[90] Correspondencia, 25 de Agosto de 1792, pág. 29
[91] Matter, pág. 63

Es preciso no olvidar que el libro "De los Errores y de la Verdad" no estaba, originalmente, destinado al gran público, sino solamente al grupo de Martinistas. – V. Rijnberk, I pág. 163 (en 1775 no se trata del Martinismo de Saint-Martin). La obra, además, fue proyectada, madurada, discutida y escrita en Lyon junto a Willermoz (A. Joly: Un místico Lyonés, pág. 58) y, finalmente, expuesta, conferida por la brillante inteligencia de Saint-Martin, la doctrina de Martínez. Sin embargo, poca cosa tiene para cambiar, y estos cambios se refieren a meros detalles por la expresión perfecta del pensamiento de Saint-Martin.

Saint-Martin censuraba de Swedenborg el tener "*más de lo que se llama la ciencia de las almas que la de los espíritus"*. La frase es cruel para el conquistador de los mundos angélicos, el confidente de los buenos y de los malos genios. Ella demuestra que al menos Saint-Martin no se dejaba impresionar por toda la elocuencia, toda la imaginación y todo el esplendor Swedenborgiano: él antes habría suscrito el juicio de V. E. Michelet: *"Swedenborg no era un filósofo, sino un ingeniero de gran mérito"*[92]. Incluso en esta ciencia del alma que, más tarde, se revestiría de gran importancia, Saint-Martin apreciaba poco a Swedenborg. *"Sobre este aspecto*, escribió, *aunque no sea digno de ser comparado a J. Boehme por los verdaderos conocimientos, es posible que convenga a un gran número de personas"*[93].

Eso no es muy lisonjero. El Teósofo de Amboise recorrió, por tanto, durante algún tiempo, el camino exterior y fecundo[94]. Lo seguía con éxito y, en pocos años, recogió los elogios por los cuales Willermoz esperó once años.

Entre tanto, Saint-Martin sentía renacer en sí los impulsos de la infancia, el deseo de expansión mística. El ceremonial Cohen le pareció inútil, sus resultados falaces: *"Maestro,* le dijo un día a Martínez, *¿por qué son necesarias tantas cosas para orar a Dios?".* Esta tendencia se volvió cada vez más fuerte y lo entusiasmó. Fue entonces que sucedió la revelación que transformó su vida: Saint-Martin descubrió a Jakob Böhme. Él mismo nos relató su viaje a Estrasburgo y las relaciones que trabó con Rodolphe de Salzman. Éste le confiará más tarde *"la llave de Böhme"*[95] que él poseía. Pero fue por intermedio de Madame Charlotte de Boecklin que conoció la obra del iluminado zapatero alemán, mientras recibía de ella el apoyo de un alma comprensiva. *"Yo tengo en el mundo*, escribirá enseguida cuando se separaron, *una amiga como nadie posee, sólo con ella mi alma puede expandirse a voluntad y conversar sobre los grandes asuntos que me ocupan, porque sólo ella consigue adaptarse a la medida de mis deseos, y serme extremadamente útil"*[96]*.*

Podemos percibir la ayuda preciosa que proporcionó a Saint-Martin el amor *"puro como el de Dios"* de su queridísimo Böhme. En cuanto a Jakob Böhme, es imposible describir con una frase mejor que esta el descubrimiento que él representa para el Teósofo francés: *"No son*

---

[92] Les Portes d'Airain, XLIX, pág. 201
[93] Retrato, nº 789, pág. 102.
[94] Correspondencia, Pág. 15.
[95] Correspondencia.
[96] Según "Un chavalier de la Rose Naissante" (Un caballero de la Rosa Naciente). Noticia histórica sobre el Martinismo.

mis obras las que hacen que me lamente sobre la negligencia de aquellos que leen sin comprender, son las de un hombre del cual no soy digno de desatar el cordón del zapato, mi queridísimo Böhme. Es preciso que el hombre se haya transformado enteramente en piedra o demonio para no sacar provecho de este tesoro enviado al mundo hace 180 años"[97].

Estas entusiásticas expresiones se encuentran en las obras de Saint-Martin. Cada página de la correspondencia con Kirchberger es un grito de reconocimiento y de alabanza a la gloria de Jakob Böhme.

No dudamos en este capítulo donde nos permitimos hablar de Saint-Martin, en revisar su itinerario filosófico, como él mismo resumió: *"Es debido a la obra de Abbadie titulada* "El Arte de conocerse" *que debo mi alejamiento de las cosas mundanas… es a Burlamaqui que debo mi inclinación por las bases naturales de la razón y de la justicia de los hombres. Es a Martínez de Pasqually que debo mi ingreso en las verdades superiores. Es a Jakob Böhme que debo los pasos más importantes que di en los caminos de la verdad"*[98].

A partir de ahí, Saint-Martin encontró el camino interior. Entraba por la senda que entreveía, pero de la cual, apenas pisara el umbral. Ahora se dirigía hacia la Unidad por medio del Camino del Espíritu y del Corazón. Descubrió el verdadero sentido de las tradiciones Cohen. Conciliando, al mismo tiempo, sus dones congénitos con las enseñanzas de Martínez y de Böhme, tan próximos a su pensamiento, Saint-Martin constituye el Martinismo. Y esa doctrina filosófica y mística, él la vivió, no recogido sobre sí mismo, sino en medio del mundo. *"Sedujo a la alta sociedad parisiense*, escribió un historiador moderno, *a través de la dulzura de sus costumbres, la austeridad de su vida y la gravedad de sus palabras"*[99]. Permaneció en el mundo y prosiguió su gran aventura espiritual. *"El espíritu mundano lo aborrece, pero él ama el mundo y la sociedad"*[100]. Según las maravillosas palabras de San Pablo *"Él está en el mundo, como si no estuviese"*[101].

La divisa que un inspirado anciano le atribuye, dirige su conducta: *"Terrena reliquia"*[102].

Por la sabiduría que enseña y vive por la propia existencia, Saint-Martin tiende a la Suprema Unidad y sólo mira la Reintegración Universal. La máscara de su dulzura, de su gracia tímida y de su benevolencia, no consigue disimular al Maestro. *"El más elegante de los teósofos modernos también es el Filósofo Desconocido"*[103].

---

[97] Retrato, nº 334, pág. 42.
[98] Retrato, nº 418, pág. 58 y 59.
[99] E. Lavisse, Histoire de France depuis les Origines jusqu'à la Revolution, t. IX, pág. 299.
[100] Retrato, nº 776, pág. 101
[101] Conf. Retrato nº 19086, pág. 128. *"Generalmente las autoridades escriben sus libros como si hiciesen solamente eso, y yo me obligo a hacer los míos como si no los hiciese".*
[102] *"En 1787, encontré a un viejo llamado Best que tenía el poder de citar cada uno, sin que él jamás los hubiese conocido, muy a propósito, pasajes de la Escritura. Viéndome comenzó a decir:* "El creó el mundo tras de sí". (Retrato, nº 59, pág. 8)
[103] J. de Maiestre – Les Soirées de Saint-Petersbourg (Las veladas de San Petersburgo. Edf. Brasileña – N. del T.)

En 1795, un corresponsal del profesor Körter, que se hiciera amigo de Saint-Martin, lo describe así: *"Posee una iluminación y un conocimiento de tal manera superior, que no habrían causado admiración si no hubiesen sido plantados en un corazón lleno de humildad y amor"*[104].

¿No está aquí realizado en su venerado Maestro, el Filósofo Desconocido, todo el ideal del Martinismo?

CAPÍTULO III

EXISTENCIA HISTÓRICA DE LA ORDEN MARTINISTA

"Las Iniciaciones individuales de Saint-Martin,
son, verdaderamente, una realidad".
Van Rijnberk, Martínez de Pasqually, t. II, pág. 33

*"La existencia de una '*Orden Martinista*' es negada por todos los autores serios"*[105]. Tal es la conclusión de las pesquisas filosóficas efectuadas por el Sr. Van Rijnberk. No podemos tachar a este autor de parcialidad, pues él mismo se declara *"inclinado a admitir"* el hecho controvertible. Pero, es preciso reconocer la ausencia de todo estudio profundo de la cuestión, debido, tal vez, a la falta de suficiente documentación. El Sr. Van Rijnberk, completó esta laguna y cerró la discusión.

En efecto, en el segundo estudio, el Sr. Van Rijnberk resume así: *"Las iniciaciones individuales de Saint-Martin, consideradas por muchos como simples leyendas, son una realidad patente"*[106].

Tendremos en cuenta en todas las discusiones de documentos, críticas de testimonios, etc., los informes del Sr. Van Rijnberk, conducidos según el más sano método histórico. Indicaremos textos a los cuales él se refiere para probar la existencia de una Orden Martinista, de una Orden de Saint-Martin.

1º) Entre los documentos que podríamos calificar de externos, encontramos:

- Un texto de las Memorias del Conde de Gleichen, el cual relata que Saint-Martin había establecido una pequeña escuela en Paris[107].

[104] Carta del 20 de Diciembre de 1794, Van Rijnbergk, I pág. 162, sobre la vida espiritual y mundana, totalmente "sui-generis" de Saint-Martin; hay que apreciar las páginas tan delicadas y encantadoras de Renée de Brimont, en su narrativa Belle-Rose (Paris, os Cashiers Libres, 1931). Es la imagen misma de Saint-Martin que nos restituye maravillosamente próxima y simpática, en una pura intuición femenina.
[105] V. Rijnberk, I, pág. 112.
[106] Id. II, pág. 33
[107] Souvernirs, Ed. Lechener, Hijos, Paris 1868, pág. 155

- Un artículo de Varnhagen von Ense, fechado en 1821, donde se lee: *"Él* (Saint-Martin) *decidió… fundar una sociedad* (comunión), *cuya meta sería la espiritualidad más pura, y para la cual empezó a elaborar a su manera las doctrinas de su maestro Martínez"*[108].

- Una carta cuyo autor es desconocido y que fue dirigida el 20 de Diciembre de 1794 al Profeso Köster. En ella se habla de *"Saint-Martin y de los miembros de su círculo íntimo"*[109].

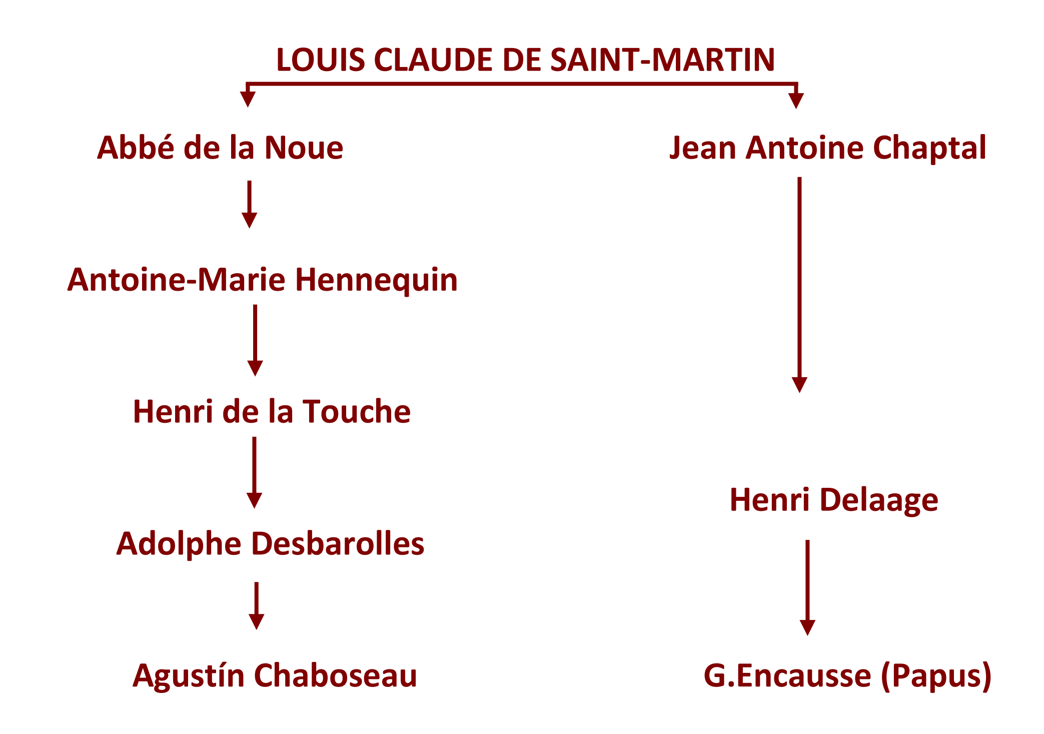
Se trata, en términos apropiados, de una *"Sociedad de Saint-Martin"* y de una filial Strasburgiana de esta misma sociedad.

Anexaremos a estos documentos, muchas veces inexactos en los detalles, pero unánimes en afirmar la existencia de una sociedad de Saint-Martin, la sucinta nota necrológica del Journal des Débats. Está redactada así: *"Paris 13 Brumario…. El Sr. de Saint Martin, fundador en Alemania de una secta religiosa conocida con el nombre de Martinista, acaba de fallecer en Aulnay, próximo a París, en casa del senador Lenoir Laroche. Adquirió alguna notoriedad por sus exóticas opiniones, su dedicación a los devaneos de los iluminados y su libro ininteligible* "De los Errores y de la Verdad"[110]. Se notará que se menciona una secta religiosa y no masónica. La Sociedad a la que el redactor del Journal dés Débats atribuye la formación del Filósofo Desconocido, no tiene, pues, nada en común con el pretendido rito masónico de Saint-Martin[111]. Ninguno de los documentos indicados arriba sugiere, además, esta identificación.

Citemos, finalmente, la curiosa historia del Caballero d'Arson. Se encuentra narrada en su obra "Appel à l'humanité". Preciosa para entender el espíritu de la Orden Martinista, facilita también un documento histórico sobre la Sociedad de Saint-Martin en 1818. Se ve, en efecto, en esta obra, que en aquella época los discípulos del Teósofo leían sus obras aconsejando su lectura, y actuaban en torno a ellas como verdaderos Superiores Desconocidos[112].

2º) Pero el Sr. Van Rijnberk recibió otras informaciones del Sr. Augustin Chaboseau, hasta la época inéditas, siendo publicadas en el tomo II de Martínez de Pasqually. Ellas demuestran la existencia de una iniciación transmitida por Saint-Martin, diferente de la iniciación Cohen. A continuación reproducimos el cuadro de la filiación Martinista de Saint-Martin hasta nuestros días:

[108] V. von Ense (K.A.), Saint-Martin, 1821.
[109] Die neuesten Religionsbegebenheiten für das Jahr 1795. Jahrgang 18, Stuck 1, p. 39-62. Esta referencia y las dos anteriores son de V. Rijnberk I, pág. 112, 3, 4, 5.
[110] Journal des Débats, 14 Brumário, año XII (6 Noviembre 1803).
[111] TIR, Annales Magni O Galliorum; y también L. Blanc (Historia de la Revolución Francesa, Paris, 1869, t. I. pág. 215) "Injertada en la Franc-Masonería, la nueva doctrina (El Martinismo), constituye un rito compuesto de 10 grados de instrucción, por los que debían pasar sucesivamente los adeptos".
[112] Según nuestro conocimiento, fue Papus quien señaló el interés inicial de ese texto. Según Saint-Martin, pág. 246, Martinismo, Martinezismo y Willermozismo, pág. 42, nota I.



De este cuadro resulta que la iniciación de los Martinistas actuales, iniciados por el Sr. Agustín de Chaboseau, es incontestable, y además, incontestada. La de los Martinistas de Papus, a medida que se unen a la única subdivisión de Chaptal-Delaage, y en la medida en que el propio Papus se liga a esta única subdivisión, está oscurecida por una duda. Chaptal, en efecto, murió en 1832 y no pudo iniciar a Delaage, que nacido en 1825, tenía entonces siete años. El Propio Papus dice *"que uno de los alumnos directos* (de Saint-Martin)*, el Sr. de Chaptal, fue abuelo de Delaage"*[113], pero no indica con precisión que él debería tomar la posición paterna[114].

De hecho, la regularidad Martinista de Papus es cierta, porque él no poseería solamente la hipotética filiación de Delaage. Agustín Chaboseau señaló en un artículo inédito este punto en la historia del Martinismo contemporáneo. Él relata que Gérard Encausse y él cambiaron sus iniciaciones, confiriéndose, recíprocamente, lo que cada uno de ellos había recibido[115]. Se puede, pues, decir que si Papus era válidamente poseedor de la iniciación de Saint-Martin, lo debía a Agustín Chaboseau.

Ciertas tradiciones y otros hechos ligan a Saint-Martin y la Orden Martinista a la Orden de los Filósofos Desconocidos[116]. Saint-Martin estaría unido por el canal de una iniciación ceremonial a Salzman, a Böhme, a Sethon y a Khunrath. ¿Qué se puede pensar de esta genealogía? No es nuestra intención hacerle la crítica; es trabajo para un historiador. Por lo demás, la cuestión poco nos importa. Si Saint-Martin criticó todas las piezas de la iniciación Martinista, nadie

[113] Papus: Saint-Martin, pág. 248.
[114] Es preciso entender que hablamos solamente de la iniciación Martinista, es decir, la que deriva de Saint-Martin. La regularidad Cohen del Martinismo de Papus es del Martinismo Lyonés, no está en cuestión.
[115] *"¿Cómo reconocer BL... por Gran Maestro, yo que inicié a Papus en 1888?"* (Extracto de un manuscrito de A. Chaboseau. Colección del autor).
[116] Una Orden de Superiores Desconocidos figura en 1646 en una lista de denuncias dirigidas al Teniente de Policía por la Compañía del Santo-Sacramento.

podrá discutir sobre su derecho y su poder. Si la iniciación de Saint-Martin lleva en sí el influjo de Martínez o del Cosmopolita, esto es absolutamente superfluo. Porque la originalidad de Saint-Martin es tal, y tal es la fuerza de su personalidad, que ocultarían y removerían las relaciones anteriores. Saint-Martin puede ser visto en la iniciación ya practicada con sus discípulos, como denominamos a los Superiores Desconocidos, sin darles ninguna prerrogativa administrativa ni honorífica, primitivamente ligada a este título. Pero la concepción que Saint-Martin tenía de la iniciación y del Superior Desconocido, es lo que el Teósofo transmitió y lo que es esencial.

Cualquiera que sea el vehículo, la iniciación Martinista está totalmente penetrada por el espíritu de Saint-Martin. Es necesario y suficiente que ella se refiera efectivamente a él.

Tales son los hechos más seguros en lo que se dice respecto a la cuestión tan largamente debatida por la Orden Martinista. Queda después de la prueba de su existencia investigar su naturaleza, su organización, su espíritu, en una palabra, las relaciones del Martinismo como nosotros lo definimos, y de la Orden Martinista que pretende ser su continuadora.



CAPÍTULO IV

EL ESPÍRITU DE LA ORDEN MARTINISTA

"Saint-Martin inducía a formar una especie de agrupamiento, esencialmente espiritualista, desligado de las ceremonias ritualísticas y de las operaciones mágicas".
J. Bricaud: Noticia histórica sobre el Martinismo,
Nueva Edición, 1934, pág. 7

Saint-Martin fue Franc-Masón, fue Élu-Cohen y se adhirió al Mesmerismo; se prestó, de buena fe, a los ritos y usos de estas sociedades; se condujo como miembro irreprensible de fraternidades iniciáticas. Pero este comportamiento representa una época de su vida. Vimos cómo el temperamento de Saint-Martin y toda su formación lo apartaba del camino exterior. Podemos entender, tanto las operaciones teúrgicas o mágicas viendo resultados sensibles, como las asociaciones masónicas u ocultistas, en los senos de las cuales ellas son practicadas. Cuando Saint-Martin solicitó su exclusión de los registros de la Franc-Masonería, donde solamente figuraba nominalmente, expresó su deseo y su convicción de conservar sus grados Cohen. Pero la idea que hasta entonces daba de los Élus-Cohen parece bien próxima a su concepción personal de la Orden iniciática. El verdadero lazo entre los hermanos es un lazo moral y espiritual.

También vimos a Saint-Martin repudiar la Sociedad, disculparse de haber fundado una: "*Mi secta es la Providencia; mis prosélitos, soy yo, mi culto es la Justicia"*[117].

[117] Retrato, nº 488, pág. 68

Pero el Teósofo sabía también que sus profundos conocimientos le imponían una misión. Sabía auxiliar a los hombres que lo circundaban, proporcionarles consejos, tratar de insuflarles el Espíritu. Por poseer el *"alimento espiritual"* los *"aspirantes"* se le aproximaban. Así el círculo íntimo de Saint-Martin se constituyó de discípulos elegidos y de amigos fieles.

Solamente el valor intelectual y el celo por la búsqueda de la Verdad, permitían ingresar en esa Sociedad. Ni la edad, ni la posición social eran tenidas en consideración, las mujeres eran invitadas a participar: *"¿No sale el alma femenina de la misma fuente que aquella revestida con cuerpo masculino? ¿No tiene ella la misma tarea que cumplir, el mismo espíritu a combatir, los mismos frutos que esperar?"*[118]. *"Entretanto,* recomendaba, *insisto en la opinión de que las mujeres deben ser en pequeño número y, por encima de todo, escrupulosamente examinadas"*[119]. Tal vez sea necesario facilitar aquí la razón de este aforismo de Retrato: *"La mujer me parece ser mejor que el hombre, pero el hombre me parece más verdadero que la mujer"*[120]. Finalmente, recogemos en lo que dice respecto a las mujeres una delicada y graciosa observación de Saint-Martin. Ella ayudará también a reconstituir la atmósfera del Martinismo, según la voluntad de su fundador. *"Las grandes verdades sólo se enseñan bien en el silencio, mientras que toda la necesidad de las mujeres es que se hable, y que ellas hablen; entonces todo se desorganiza como ya lo comprobé en varias ocasiones"*[121].

La personalidad del Filósofo Desconocido, tal como se manifiesta en sus obras y en sus actos, impide atribuir a su Sociedad un aspecto rígido, sólidamente organizado y jerarquizado. Nadie cree ya en la autenticidad del rito masónico, dicho de Saint-Martin. Y la única acción importante del Teósofo en el seno de la Masonería, fue tratar de quebrar la armadura de las Logias regulares, dispersar a sus miembros y arrastrarlos, en su carrera hacia lo Absoluto, fuera de los cuadros y de las agrupaciones.

Admitimos, pues, que los discípulos de Saint-Martin formaban antes una especia de *"club"* que una verdadera sociedad iniciática. Admitamos que los lazos que ligaban esos discípulos al Maestro y entre sí eran de naturaleza espiritual. Resta saber lo que se hacía en esa escuela y cómo se trabajaba en ella; qué transmitía el Maestro y cómo se era admitido en la cadena. Estas dos últimas frases nos parecen resumir la finalidad y el Principio de la sociedad de Saint-Martin; en ella instruía, pero también confería una iniciación, en el sentido exacto del término.

---

[118] Carta a Willermoz, 1 de Mayo de 1773. Papus: Saint-Martin, pág. 116.
[119] Idem, 23 de Marzo de 1777. Papus: Saint-Martin, pág. 146/7. Esta instrucción habla respecto a la Orden de los Élus Cohen y cara a la entrada de madame Provençal, hermana de Willermoz. Pero contiene el pensamiento constante de Saint-Martin. Podemos creer que un *"examen escrupuloso"* se impone, más bien Martinista, cuando se desconoce la desconfianza del Teósofo por los transportes místicos femeninos.
[120] Retrato, nº 206, pág. 30
[121] Retrato, nº 145, pág. 21. Saint-Martin debía percibir mejor que cualquier otro el extraño encanto que algunas mujeres emanan, de lo cual Balzac nos habló tan bien: *"Ah, Natalie, sí, algunas mujeres participan, en la tierra, de los privilegios de los espíritus angélicos e iluminan, como ellos, esa luz que Saint-Martin, el Filósofo Desconocido, decía ser inteligible, melodiosa y totalmente congénita."* (El Lirio del Valle). La teoría Martinista de la Luz a la que se refiere Balzac es expuesta seguidamente en el Cocodrilo.

Sobre la manera de instruir de Saint-Martin poseemos un testimonio de primera mano, son las explicaciones dadas por Saint-Martin a un discípulo que lo interpela. Son las inestimables cartas a Kirchberger, barón de Liebisdorf. La primera carta de Kirchberger solicitaba algunas aclaraciones sobre el autor y el fundamento de "De los Errores y de la Verdad". El Filósofo de Amboise le respondió cortésmente, y así nació un intercambio de ideas que duró cuatro años. Encontramos a lo largo de las páginas un apreciable número de concesiones doctrinales. ¡A qué descubrimientos invita la bellísima parábola del jardinero! ¡Y cuáles revelaciones, Saint-Martin no duda en comunicar! El Filósofo Desconocido, en su primera obra, esbozó alegóricamente el estado del hombre antes de la caída. El hombre original, en ella se lee, sacaba todo su poder de la posesión de una lanza maravillosa, compuesta de cuatro metales diferentes. Saint-Martin no oculta hasta qué punto es importante descubrir la verdadera naturaleza de esa lanza simbólica. Y responde así a Kirchberger, que le reclama el secreto*: "La lanza compuesta de cuatro metales no es otra cosa que el gran nombre de Dios, compuesto de cuatro letras"*[122]. ¿Se puede exigir algo más claro? Comprendemos la fecundidad de las relaciones del Maestro y de los discípulos, cuando tal voluntad de enseñar anima a aquél que sabe. La secuencia de la revelación hecha a Kirchberger sobre el significado metafísico de la lanza mostrará, también, a Saint-Martin orientando a aquellos que lo solicitan. Liebisdorf, en efecto, extrajo de ese símbolo conclusiones demasiado arbitrarias. Comparó, por ejemplo, la alianza de los cuatro metales con los cuatro evangelistas. Saint-Martin tachó tales conclusiones de *"convencionales"* y escribió a Kirchberger *"que los cuatro evangelistas*[123] *son, tal vez, cincuenta"*[124].

Así se ejerce el primer ministerio del Filósofo Desconocido entre los miembros de su Orden: repara y enriquece su inteligencia. Él les expone su verdadera doctrina. Añadimos, también, a esas demostraciones, las técnicas místicas, las llaves cabalísticas de la meditación, de la respiración, que Saint-Martin enseñaba a su grupo. El barón de Turkhein afirmaba que varios pasajes de "De los Errores y de la Verdad", *"eran extraídos literalmente"* de las Parthes, obra clásica de los Cabalistas[125]. ¿No existe una parte de la Cábala que puede ser titulada "el yoga de Occidente"? Tales eran algunas de las enseñanzas transmitidas por Saint-Martin a los miembros de su Sociedad. Lo que dijimos de la concepción Martinista de la "Orden Iniciática", deja bien entendido la posibilidad de ser Martinista sin estar materialmente, socialmente, ligado a Saint-Martin. Ciertamente es fácil mostrarse Martinista, como esos hombres superficiales que describe en su "*Tableau de Paris*" y que hacen del Filósofo Desconocido una moda. No hay ninguna necesidad de unirse a la "Orden Martinista". Puede uno adherirse a la doctrina instaurada por el Teósofo de Amboise, ponerla en práctica, esforzarse en seguir el camino que él indica, sin haber recibido la iniciación por medio de otro iniciado. O por otra parte extrapolemos la noción de la Orden Martinista. La religión cristiana juzga salvos a todos los que se incorporan a ella por el "*bautismo de deseo*". ¿Será necesario ver al Martinismo rehusar la iniciación del Hombre Espíritu a todo "Hombre de Deseo"? Reconozcamos, todavía, que la iniciación ritual es el medio más común y el más fácil de ingresar en la "Orden Martinista". Ella

[122] Correspondencia, pág. 45.
[123] Correspondencia, pág. 48.
[124] Correspondencia, pág. 52
[125] Carta a Willermoz, 4 de Agosto de 1821, in Demerghen, Les Sommeils, pág. 144.

proporciona a todo aquél que la recibe una poderosa ayuda. Un auxilio místico, en primer lugar, de los Hermanos pasados o presentes en comunión de los cuales nos permite entrar más fácilmente. Ayuda moral y también material de los miembros contemporáneos. Auxilio intelectual por el socorro que solicita en el estudio de la doctrina, sea por trabajos en común, sea por la voz de los adeptos más avanzados, sea, principalmente, por la tradiciones de las cuales esos adeptos son el reflejo y que duermen en el seno de la Orden, no esperando sino un Príncipe cuyo amor vendrá a despertarlas. Pero la iniciación posee en sí misma un valor exacto. Saint-Martin instruía a los miembros de su sociedad, de esa sociedad que la historia nos confirmó la supervivencia a través de los siglos. Pero el Filósofo Desconocido les daba también un misterioso viático[126], una llave más extraña que las clavículas: la iniciación. Extraordinario encanto del influjo Divino que emana de sus manos, que hace el sacerdote o el adepto, que da el poder o la facilidad de las ciencias. Virtud mágica al límite extremo de lo natural y de lo sobrenatural. Prodigioso e impalpable auxiliar que se da sin dividirse, que se transmite de hombre a hombre, guarda su efecto propio e infalible, pero no desarrolla enteramente su poder sino en el espíritu pronto a conservarlo. Singular fascinación de esa corriente sutil, de ese fluido vital que anima al miembro del cuerpo místico.

Saint-Martin supo discernir el papel de la iniciación y entendió que su mecanismo no sobrepasaba *"las leyes de la naturaleza corporal"*. *"Vosotros tenéis razón,* escribía a Willermoz, *al creer que nuestra suerte depende de nuestra disposición personal, tenéis también razón al creer que el grado... da al iniciado un carácter, nada es más verdadero que la perfecta armonía de esas dos cosas y no debe tener un efecto real que, sin duda, aumenta con el tiempo, por las instrucciones y por los cuidados que cada uno puede añadirle"*[127].

Louis Claude de Saint-Martin transmitió a sus discípulos el depósito de la iniciación, a fin de que germine en aquél que es digno de recibirlo y que purifique a aquél que aún no lo está. *"Si el poder de la iniciación no opera sensiblemente por la visión, opera, no obstante, infaliblemente como preservativo, y prepara la forma de aquél que se mantiene puro para recibir instrucciones saludables cuando el espíritu lo juzga conveniente"*[128].

Así, sin prevenciones y sin cintas, sin vanidad y sin orgullo, la iniciación que Saint-Martin confiere a su Orden será la primera etapa de la única iniciación, de la iniciación última, *"la santa alianza que sólo se puede encontrar después de una perfecta purificación"*[129].

---

[126] Viático: sacramento administrado a los enfermos imposibilitados de salir de casa. Dic. Escolar de la L. P. N. del T.
[127] Carta de Saint-Martin a Willermoz, 25 de Marzo de 1771. Papus: Saint-Martin, pág. 88. Este texto se refiere a la ordenación Cohen. Pero se aplica, con más propiedad, a la auténtica iniciación del Filósofo Desconocido.
[128] PAPUS: Saint-Martin, pág. 89 (Carta a Willermoz, 25 de Marzo de 1771).
[129] El Hombre Nuevo.

CAPÍTULO V

LA DOCTRINA MARTINISTA
MÉTODO Y DIALÉCTICA

"Los principios naturales son los únicos que se deben, primeramente, presentar a la inteligencia humana y, las tradiciones que se siguen, por más sublimes y profundas que sean, jamás deben ser empleadas sino como confirmaciones, porque la existencia humana surgió antes que los libros".
Retrato, nº 319

El Martinismo es una manera de vivir, pero sus principios de acción están subordinados a una determinada manera de pensar. La soberanía de la inteligencia y del sentido moral debe ser respetada. Ningún vulgar oportunista y ningún utilitarismo podrían ser admitidos. Las verdades esenciales y exactas que los libros sólo pueden confirmar, rigen nuestra existencia y nuestra actividad total. Cualquiera que sea el plano sobre el cual se haya el hombre, su conducta surge de sus certezas profundas, intelectuales, digamos la palabra: filosóficas. Es porque sabe de dónde viene y hacia dónde va que el hombre podrá orientar su acción política y darle un sentido. La respuesta al problema capital del destino humano contiene la solución de todas las cuestiones que se presentan al hombre.

Antes de poseer la lógica de esta deducción, antes de exponer las consecuencias morales o políticas de la doctrina Martinista, preguntemos, primeramente, cuál es su fundamento. ¿Cuáles son, en el espíritu de Saint-Martin, las verdades primeras y cómo las adquiriremos?

"Es un espectáculo, bastante aflictivo, cuando se quiere contemplar al hombre, verlo atormentado por el deseo de conocer sin percibir las razones de cosa alguna y, al mismo tiempo, teniendo la audacia y la temeridad de querer darlas para todo"[130].

Esas primeras líneas de la obra inicial de Saint-Martin, facilitan el punto de partida y el plano de toda la doctrina Martinista.

"El hombre es la suma de todos los problemas. Él mismo es un problema, el enigma de los enigmas. La cuestión que él deposita, la que su propia naturaleza encierra, nos obliga a solucionarla. Una teoría que no mirase, en primera instancia, el bien del hombre, sería totalmente inútil"[131].

Y ese bien sólo puede resultar de la respuesta a la interrogación humana. La existencia de esa interrogación será la primera certeza. En efecto, se impone una constatación: el estado del

130 Errores, 1782, I, pág. 3.
131 Errores, prefacio, pág. V

hombre. Ahora bien, este estado se caracteriza por la angustia, el sentimiento de limitación y de imperfección. El hecho de que el hombre pueda ignorar y asombrarse por esto, es un misterio inicial que ocasiona, lógicamente, las conclusiones sobre *el origen y el destino del hombre*. Pero es solamente por el estudio del hombre, por la profundización del problema, por la reflexión sobre los términos del problema, que encontraremos la solución del mismo. Tal es el método de Saint-Martin. Necesitamos explicar *"no el hombre por las cosas, sino las cosas por el hombre"*[132].

"Aquél que posee el conocimiento de sí mismo tendrá acceso a la ciencia del mundo, de los otros seres. Pero el conocimiento de sí, es solamente en sí que conviene buscarlo. Es en el espíritu del hombre que debemos encontrar las leyes que dirigirán su origen"[133].

El hombre, que es el enigma, es también la llave del enigma. ¿Se podría decir que tenemos ahí una tautología? ¿Y qué no se podría probar, el valor del espíritu o la eminente naturaleza del hombre, por un método que los presupone? Pero no se trata de utilizar un método para demostrar la superioridad de la facultad intelectual. Ni siquiera se trata de una idea directriz apropiada para establecer las bases de esa facultad. Ante su situación, que es también su enigma, el hombre es naturalmente llevado a examinarse. Él quiere juzgar los elementos del enigma. Su reflejo normal (si podemos decirlo así) será mirar para sí mismo, pues ahí reside el problema. También es una *infelicidad* para el hombre tener necesidad de pruebas *extrañas* a su persona *"para conocerse y creer en su propia naturaleza, porque ella trae consigo testimonios mucho más evidentes que los que puede concentrar en la observación de los objetos sensibles y materiales"*[134].

Es solamente después de haberse reconocido por aquello que él es, que el hombre convencido de su Divinidad y de su situación central decide tomarse por medida de las cosas, o, al menos, por principio de su explicación. Afirmar que de la verdadera naturaleza del hombre debe resultar *"el conocimiento de las leyes de la naturaleza y de los otros seres"*[135], no es un postulado, es una certeza; la conclusión de una experiencia. Si el Martinismo nos hace encontrar la explicación del Universo y la visión de Dios, es porque tiene su fuente en *"el arte de conocerse a sí mismo".* Saint-Martin, maestro de Occidente, se reencuentra aquí con la luz de Asia. El Buda, oprimido por la urgencia de nuestro estado, condenó enérgicamente las reflexiones sin provecho. Ellas nos desvían de nuestro verdadero interés. En efecto, ¡qué locura sería procurar, en primer lugar, saber si el principio de la vida se identifica con el cuerpo o es algo diferente! Sería como si un hombre, habiendo sido herido por una flecha envenenada y, cuyos amigos o compañeros, llamasen a un médico para tratarlo, dijese: *"no quiero que retiren esta flecha antes de que yo sepa quien fue el hombre que me hirió, si fue nuestro príncipe, un ciudadano o esclavo"*, o *"cuál es su nombre y a qué familia pertenece"*, o *"si es grande, pequeño o mediano"*… Cierto es que ese hombre moriría antes de conocer todo esto[136].

---

[132] Errores, 1782 I, pág. 9.
[133] Cuadro Natural, 1900, pág. 2.
[134] Errores, I, pág. 56.
[135] Cuadro Natural, 1900, pág. 2.
[136] Máxima Kikaya, 63

Nuestra situación exige una respuesta exacta. Los otros problemas son accesorios. Pero, Saint-Martin, no los excluyó por ello del campo de la pesquisa humana. La investigación filosófica no fue prohibida. Él considera absurdo que nuestro espíritu, siendo ávido de conocimiento, no pueda satisfacer tal sed[137]. Simplemente establece esta curiosidad intelectual. Cuando el hombre reconoce el Camino que lo lleva a la Verdad, puede entregarse a la meditación sobre los misterios de Dios y del Universo. Pero no se pueden combinar los juegos del espíritu o sus procesos abstractos con la prioridad sobre la dirección de nuestra vida. Además no existe desfase entre estos dos órdenes de pesquisa, sino sólo prioridad y dialéctica entre una y otra. Es digno notar que por *conspiración* universal todo está ligado, y que la solución del primer enigma conduzca también a la de los otros. Primeramente es necesario tratar la herida y extraer la flecha. Pero corresponde a la necesidad imperiosa de salvarnos descubrir la naturaleza de la herida, la cualidad del dardo y, por así decir, su marca de origen.

La cuestión de su origen y procedencia no será esclarecida de inmediato, pero la cura tendrá que ser procurada y los remedios tendrán que ser recetados en primer lugar. El *Humanismo* de Saint-Martin[138] no es cosa a priori, pero procede de la experiencia más exacta e inmediata que el hombre pueda realzar: la experiencia propia de la consciencia de su estado.

Insistamos un poco sobre el carácter a priori que acabamos de negar en el Martinismo. Conviene no dejar ninguna duda. Es la naturaleza íntima de Saint-Martin lo que está en cuestión aquí. Se puede decir que su filosofía es a priori, porque explica lo inferior por lo superior, lo bajo por lo alto, los hechos por el principio. El materialismo sería, entonces, a posteriori, porque explica la materia por la materia, explica lo que parece trascender a la materia reduciendo al hombre a la propia materia. Superándola, encontraríamos aquí la fórmula de W. James: *"El empirismo es el hábito de explicar las partes por el todo"*. Todo espiritualismo es, pues, a priori, y el Martinismo más que cualquier otro sistema. El libro *"De los Errores y de la Verdad"* procura mostrar la debilidad y la insuficiencia de una visión materialista del mundo. Esta oposición no es, en ninguna parte, tan sensible como la crítica del sensualismo procurada por Saint-Martin durante toda su vida[139].

Saint-Martin dice a un amigo que lo calificaba de *espiritualista: "No es suficiente para mí ser espiritualista – y si él me conociese, lejos de restringirse a eso, me llamaría deísta: porque es mi verdadero nombre"*[140]. El Martinismo es espiritualista y su objetivo principal es, por tanto, un *"a priori gigantesco"*, según la palabra de Henri Martin[141]. Pero que esa explicación a priori sea dada a priori: que sea presentada como un postulado, que se muestre inverificable y que

---

[137] Cuadro Natural, 1900, I, pág. 1

[138] La palabra "humanismo" fue aplicada a Saint-Martin en un estudio original de Paul Salleron (Chronique de Paris, nº 9, Julio de 1944). El autor, después de Jacques Maritain, diferencia con sutil inteligencia el *"humanismo geocéntrico"*. Es, evidentemente, por esta última expresión que Salleron designa la doctrina Martinista.

[139] El acontecimiento más estrepitoso de esta lucha incesante testimoniada por los libros y los apuntes históricos de Saint-Martin es la controversia con Garat, cuando su permanencia en la Escuela Normal.

[140] Retrato, nº 576, I, pág. 72. Según ibid, nº 362 *"Mi obra tiene su base y su desarrollo en lo divino, no dejará, espero, de tener su final en el mismo Divino"*.

[141] Henri Martin: Historia de Francia, Paris, Furne, 1860 t. XVI, p. 530.

se la pueda juzgar fruto de una imaginación, he ahí lo contrario de la esencia de la filosofía de Saint-Martin. Porque esa filosofía está basada totalmente en una sentencia y en una dialéctica que examinaremos. Por no estar apoyada en la materia o no ser sensible a los sentidos físicos, no es menos exacta. Diríamos casi *al contrario*. ¿Saint-Martin no proclamó y no somos instados a experimentar junto a él, a hallar en nosotros pruebas más convincentes, que no encontraríamos en la Naturaleza entera?[142] Esas breves reflexiones sobre el método Martinista no tienen la pretensión de determinar su esencia. Ésta se desprende de la propia exposición de la doctrina de Saint-Martin.

Después de facilitar algunas explicaciones de la doctrina, destacaremos algunas características principales de la misma. Entre tanto, convenía explicar, nítidamente, la base de la reflexión Martinista. *"Saint-Martin desea creer*, escribió Matter[143], *pero con inteligencia, a pesar de ser un filósofo místico"*. La teosofía de Saint-Martin no es una obra de la imaginación, una telaraña de afirmaciones inverificables, ni de devaneos místicos. Para alcanzar las cimas de la metafísica y de la espiritualidad, el pensador de Amboise no se establece en el plano de las especulaciones abstractas, inaccesibles a lo vulgar. Él nos alcanza en nuestro nivel – en el nivel del hombre. De ahí nos reconducirá hasta Dios, del cual nos sentimos tan cruelmente apartados.

El itinerario de ese recorrido, he ahí lo que ahora necesitamos determinar con exactitud. Podremos constatar así la coherencia del sistema Martinista. Enseguida examinaremos, sucesivamente, las diferentes partes, que sin este trabajo preliminar correrían el riesgo de parecer desprovistas de fundamento. Esbocemos, pues, el esquema de una dialéctica Martinista.

El hombre, inicialmente, toma *consciencia de su estado*. Entendemos por lo que fue dicho anteriormente que el hombre se conoce tanto en espíritu como en cuerpo, o más explícitamente, constata en él y fuera de él manifestaciones variadas. En la medida en que estas manifestaciones le pertenecen o le afectan – y ¿cómo las conocería sin ser alcanzado por ellas? – y en la proporción en que estas manifestaciones le afectan, de alguna manera, ellas contribuyen a constituir *su estado.*

"Ahora bien, a aquellos que no hayan sentido su verdadera naturaleza, sólo les pediría que se prevean contra los desprecios. Porque en lo que ellos llaman hombre, en lo que denominamos moral, en lo que llamamos ciencia, en fin, en lo que se podría llamar el caos y el campo de batalla de sus diversas doctrinas, ellos encontrarán tantas acciones dobles y opuestas, tantas fuerzas que se enfrentan y se destruyen, tantos agentes nítidamente activos y tantos otros nítidamente pasivos, y esto sin buscar fuera de su propia individualidad, tal vez, sin poder decir, siquiera, lo que nos compone, concordarían que, seguramente, todo en nosotros no es semejante y que no existimos sino en una perpetua diferencia, sea con nosotros, sea con todo lo que nos

[142] Conf. El Ministerio del Hombre Espíritu, pág. 1, 3, 7 y 8. *"Todos los recursos extraídos del orden de este mundo, del orden de la naturaleza, son precarios y frágiles…Para nosotros es mucho más fácil alcanzar las luces y las certezas que brillan en el mundo donde habitamos, que hacernos familiares con las oscuridades y las tinieblas que envuelven el mundo donde estamos;… finalmente estamos más próximos a aquello que llamamos el otro mundo que a este".*
[143] Matter: Saint-Martin, el Filósofo Desconocido, pág. 219

rodea y todo lo que podamos alcanzar o considerar. Sólo sería necesario, de forma inmediata, tratar con alguna ciencia estas diferencias para percibir su verdadero carácter y para colocar al hombre en su debido lugar"[144].

Saint-Martin invita, pues, al hombre, a considerarse y a analizar con cuidado la realidad que haya alcanzado. Así el hombre descubrirá su verdadero lugar y percibirá la armonía del mundo de acuerdo con el famoso adagio de Delfos: *"Conócete a ti mismo y conocerás el Universo y los Dioses".* A invitación de Saint-Martin, procedamos pues, haciendo el examen que él preconiza, al examen del hombre. El simple examen de su presente situación le revela que ese estado se resume así: la coexistencia de elementos aparentemente contradictorios, ambos objeto de una experiencia igualmente exacta.

I – El hombre descubre en sí un principio superior. Observa su pensamiento, su voluntad, todos *"estos actos de genio y de inteligencia que lo distinguen siempre por características impresionantes e indicios exclusivos"*[145]. ¿Por qué, pues, el hombre puede apartarse de la ley de los sentidos?[146] *"¿Por qué el hombre es dirigido por un maravilloso sentido de moral, infalible en su principio? No es sino porque es esencialmente diferente debido a su Principio intelectual*[147] *y es el único favorecido aquí abajo por esa sublime ventaja…"*[148].

La consciencia de sí da al hombre una certeza primordial. *"Cuando sentimos una sola vez nuestra alma, no podemos tener ninguna duda sobre sus posibilidades"*[149]. Pero, lo que le surge, ante todo, es el sufrimiento necesario de sentirse exilado, es la nostalgia de una morada edénica. *"El hombre, en verdad, en calidad de Ser intelectual, lleva siempre sobre los Seres corporales la ventaja de sentir una necesidad que le es desconocida"*[150]. El Filósofo reunió entonces esas múltiples pruebas, esos testimonios irrecusables y el espectáculo de su alma inspira a Saint-Martin esta revelación: *"Ciudadano inmortal de las regiones celestes, mis días son el vapor de los días del Eterno"*[151]. No atribuyamos, de momento, ninguna importancia metafísica a este verso del Teósofo. En él no tenemos sino la afirmación de nuestra grandeza, a la cual Saint-Martin va a oponer el espectáculo de nuestra miseria.

II – Al mismo tiempo que reconoce la trascendencia de su espíritu, el hombre percibe el conjunto de males y de desgracias por los cuales está cercado. La realidad del sufrimiento se nos impone, en efecto, de la manera más trágica. Inútil es pintar el cuadro de las debilidades y de las desgracias de los hombres. Nadie los ignora porque nadie puede vivir sin tomar parte en ellas. *"No existe una persona de buena fe,* dice Saint-Martin*, que no considere la vida*

[144] El Hombre Nuevo.
[145] Cuadro Natural, 1900, I. pág. 6. "El hombre, a pesar de su degradación fatal, trae en sí siempre señales evidentes de su origen Divino". J. de Maiestre. Les Soirées de Saint-Pettersbourgh. VII Palestras.
[146] Errores, I, 51.
[147] Ídem I, 55.
[148] Ídem I, 61
[149] Correspondencia, pág. 31
[150] Ídem.
[151] Stances, I, pág. 19.

corporal del hombre una privación y un sufrimiento continuo"[152]. La aproximación entre esta evidencia y esta certeza anteriormente adquirida se evidencia, al mismo tiempo, inevitable y sorprendente.

"Tanto es así que el estudio del hombre nos hace descubrir, en nosotros, relaciones con el primero de todos los principios y los vestigios de un origen glorioso, en tanto que el mismo estudio nos deja percibir una horrible degradación"[153]. Saint-Martin explicó en su bellísimo análisis de la *miseria espiritual*, cómo la unión de estas dos conclusiones caracteriza nuestro estado. Para explicar un pasaje del Ecce Homo, el Filósofo pone en cuestión la ambivalencia del hombre, la dualidad de su naturaleza.

"La miseria espiritual, dice él, *es el sentimiento vivo de nuestra privación Divina aquí en la tierra, operación que se combina: 1º con el deseo sincero de reencontrar nuestra patria; 2º con los reflejos interiores que el sol Divino nos irradia, algunas veces, la gracia de enviarnos hasta el centro de nuestra alma; 3º con el dolor que experimentamos cuando, después de haber sentido alguno de esos Divinos reflejos tan consoladores, recaemos en nuestra región tenebrosa para continuar aquí nuestra expiación"*[154]. Retomando otra fórmula de Saint-Martin: *"Existen seres que sólo son inteligentes; existen otros que sólo son sensibles; el hombre es al mismo tiempo uno y otro, he ahí la clave del enigma"*[155].

La contradicción brota de este aspecto, de este doble aspecto de la existencia humana, como surge entre el deseo de saber y el fracaso frecuente de las tentativas para llegar a ello. *"¡El hombre, un Dios! Verdad; ¿no es una ilusión? ¿Cómo el hombre, ese Dios, ese prodigio fantástico, definiría el oprobio y la debilidad?"*[156] El problema está presentado. Los datos son explícitos. El encuentro de dos experiencias, su simultaneidad, he ahí el punto de partida de la dialéctica Martinista. La tristeza de nuestro destino no facilitaría material para ninguna reflexión si no estuviese, justamente ahí, el espíritu para tomar conocimiento.

"El temor, dice Aristóteles, *es el comienzo de la filosofía".* Él entendía que la atención se dirigía así a los problemas que el vulgo ignora. Pero, el temor es también objeto de meditación. Por su propia existencia el temor o la angustia, si queremos, señala una oposición entre aquél que teme y aquello que es temido. Es la más directa réplica al materialismo. Impide considerar el mundo material como única realidad, autosatisfaciéndose, existiendo sólo, porque existe siempre el mundo y aquel que lo juzga. El mundo no puede ser una máquina nocturna, porque encontrará al hombre para observarlo girar. Descarte su asombro, que es indiscutible, y parecerá un nudo de contradicciones; forma parte también de la situación del hombre. Miseria humana, experiencia de todo momento. Grandeza del hombre que se sabe infeliz. Grandeza

---

[152] Errores, 1782 I, pág. 31
[153] Cuadro Natural, V, 1900, pág. 53.
[154] Correspondencia, pág. 36, 37. El texto de Ecce Homo que Saint-Martin aclaró en esta carta está situado en la pág. 56.
[155] Errores, I, pág. 49.
[156] Stances, 5, pág, 20.

y miseria humana interpenetrándose. La primera permitiendo la segunda y la segunda llevando al espíritu a elevarse en la instrucción de la primera.

Que la ambivalencia de nuestro ser induce a dividir los seres y las cosas en dos clases hace que la creencia en un principio malo y poderoso, aunque sometido al Principio del Bien, haya surgido de la misma reflexión. Esto es cierto y confirma la importancia de esta consideración. Aquí sólo examinamos las aristas de la doctrina Martinista. Antes de todo, destinada a instruir al hombre sobre sí mismo, podrá, enseguida, enseñarle la Ciencia del Mundo y de Dios. Pero es, primeramente, el método de su propio estudio. El hombre, inicialmente, se interesa por él mismo. Si el autoconocimiento permite abordar las pesquisas de las leyes que rigen el Universo, si este conocimiento nos lleva hasta Dios, no tiene menos por objeto la solución del problema del hombre. Es de este problema que es necesario, en primera instancia, ocuparse, porque él es, en esencia, el único. Nunca el hombre se apercibirá demasiado de esto.

Admitimos, pues, como base de la doctrina Martinista, esta contradicción, esta dualidad de la persona humana. ¿Será ahí que reside la originalidad de Saint-Martin? Absolutamente no. Numerosos fueron los pensadores que descubrieron en la condición humana un tema rico en enseñanzas. Aristóteles, después Platón, sabían bien que la esencia del hombre, su alma, era *algo Divino.* De San Pablo a Pascal, la lucha de las dos leyes de la carne y del alma constituyeron argumentos clásicos para la apología cristiana. *"Siento en mis miembros,* dice San Pablo, *otra ley que se opone a la ley del Espíritu y me aprisiona en la ley del pecado que está en mis miembros"*[157].

"La grandeza del hombre es grande en la medida en que él se reconoce miserable", leemos en los Pensamientos[158]. El descubrimiento por el hombre de su caída y la consciencia de su filiación Divina, para explicar su estado actual, está expuesto en varias etapas de la historia de la filosofía. Y Saint-Martin no busca innovar en su doctrina. Al contrario, se felicita por reencontrar, sin cesar, las enseñanzas tradicionales o los descubrimientos de los filósofos. La tradición ocupa un lugar muy importante para él. Y, si de buen grado, citamos a Pascal, es porque su doctrina se mezcla, a veces, al pensamiento Martinista. El propio Saint-Martin señaló este parentesco intelectual: *"Leed*, nos dice en un texto poco conocido, *los Pensamientos de Pascal… Él dice en términos propios lo que os dije y lo que publiqué: saber que el dogma del pecado original resuelve mejor nuestras dificultades que todos los reaccionarios filosóficos"*[159]. En efecto, llegamos, tanto con Saint.-Martin como con Pascal, a resolver el enigma que el hombre trae consigo. Después de haber pintado al hombre y sutilmente haberlo analizado, compitió al Teósofo deducir, de acuerdo con su método, las consecuencias de los hechos que acababa

---

157 Romanos, VII, 23.

158 Edición Brunschwieg n 165.

159 Carta de 27 Fructidor, publicada por "La Iniciación" en Febrero de 1912. Tomemos aquí el ejemplo de Pascal porque el propio Saint-Martin nos invita a hacerlo. Pero, este procedimiento que le es común, es el mismo del cristianismo. Según, por ejemplo, Calvin: Institution Chretienne (Edición Lefranc, Paris, Champion, 1911, pág. 32) que J. de Saussure resume así: *"La revelación de Dios divide de este modo el alma en dos convicciones opuestas: la de su dignidad en cuanto a sus propios orígenes y su fin supremo, y la de la indignidad en cuanto a su estado actual"* (En la escuela de Calvin, Paris. "Je sers", 1930, pág. 62).

de conocer. Vemos manifestar aquí su esfuerzo de síntesis. Saint-Martin conciliará los elementos opuestos que forman el hombre, mostrará que ellos pueden ser resueltos en una explicación. El método será siempre la profundización en estas contradicciones que constituyen el hombre.

III – *"Por el sentimiento de nuestra grandeza, concluimos que no somos sino Pensamientos de Dios, al menos, Pensamientos de Dios"*[160]. *"Por el sentimiento doloroso de la horrible situación que es la nuestra, podemos formar una idea del estado feliz en que estuvimos anteriormente".*

"Quién se haya infeliz por no ser rey, dice Pascal, *sino un rey destronado"*[161]*.* Y Saint-Martin: *"Si el hombre no tiene nada es porque lo tenía todo"*[162]*.*

De una parte, la certeza de nuestro origen sublime, quiere que nosotros tengamos la intuición de nuestra facultad esencial o quiere que la deduzcamos de nuestra miseria actual; de otra parte, esa propia miseria. Sólo la caída puede explicar esa posición, ese pasaje. Sólo una doctrina de la caída explicará el hecho de haber caído el hombre. Puesto que, tanto el estado primordial de felicidad es una certeza que adquirimos y que la miseria en la cual nos debatimos es una realidad no menos evidente, es preciso admitir una transición de un estado hacia el otro. Tal es la caída.

Sugerimos un análisis más sutil del sublime estado que tornaba al hombre *tan grande y tan feliz*. Comprendemos como Saint-Martin que este podía nacer del conocimiento íntimo y de la presencia continua del buen Principio. Encontraremos la tercera norma de lo que se puede llamar dialéctica Martinista. Podemos entonces resumir el desarrollo de esa dialéctica utilizando las propias palabras del Teósofo:

1. *"¡El hombre es un Dios! Verdad".*
2. *"¿Cómo el hombre, este Dios, este prodigio extraordinario, se debilitó en el oprobio y en la flaqueza?".*
3. *"¿Por qué este hombre se debilita, actualmente, en la ignorancia, en la debilidad y en la miseria, si no es porque está separado de este principio que es la única luz y el único apoyo de todos los Seres?"*[163]

Tales son los principios. Tal es el camino por el cual el hombre llega a la comprensión de su estado. Se puede construir sobre este esquema la doctrina Martinista completa. Es el fundamento psicológico indispensable de las múltiples explicaciones que inspirará el pensamiento del Filósofo Desconocido. ¿No está claro de aquí en adelante el destino del hombre? *"Encadenado*

[160] Ecce Homo, 2, pág. 19.
[161] Pensamiento. Edición Brunschwieg, 409.
[162] Errores, 1782, pág. 30.
[163] Errores, 1782, pág. 31.

sobre la tierra como Prometeo"[164], exiliado de su verdadero reino, ¿qué meta podría proponer sino la de reconquistar y la de reintegrarse a su patria?

Y el medio de reencontrar el paraíso perdido, ¿no lo poseemos también? Sabemos cómo fue abatido el hombre. Ahora bien, la mera descripción de ese Edén nos mostrará que está dispuesto *"con tanta sabiduría que, retornando sobre sus pasos, por los mismos caminos, ese hombre debe estar seguro de recuperar el punto central en el cual sólo puede gozar de alguna fuerza y de algún reposo"*[165]. Y la teoría de la Reintegración debe, necesariamente, girar en torno de la figura central del Reparador. Es todo el Martinismo, magníficamente coherente y sólido, que se desarrolla en el entendimiento a partir de las intuiciones fundamentales.

Vimos la *dialéctica* de Saint-Martin y, descrito bajo este término, el recorrido del hombre en dirección al conocimiento de su origen y de su destino. Es interesante notar que esta marcha del pensamiento reproduce la propia marcha del ser. Comparemos, en efecto, la aprehensión del hombre por sí mismo con sus consecuencias y la aventura humana que esta aprehensión permite reconstituir.

> 1º - El hombre goza inicialmente de la felicidad edénica. El *menor* toma consciencia de su imperfección actual y de la aspiración de su espíritu, en una palabra, de la idea de la beatitud original. Recuerda esto en primer lugar.
>
> 2º - Después medita sobre el sufrimiento que es su quiñón en esta vida. Descubre el estado después de la caída. Así el hombre en su periplo cae del Cielo para venir a la Tierra.
>
> 3º - Finalmente, el Hombre miserable comprende el misterio del pasaje, la distancia que separa los dos estados. Así el Hombre caído transpondrá nuevamente la distancia infinita, rehará el trayecto que conduce a la Felicidad y obtendrá su Reintegración.

Tesis, antítesis y síntesis. Felicidad primordial, caída y reintegración. El *menor* espiritual posee el trazado de su destino. Él se reconoce, seguramente, a través de un procedimiento lógico basado en su curva ontológica. Cada hombre reencuentra en su espíritu la eterna epopeya del Hombre.

"Tengo por verdadero lo que me es dado por verdadero en el fondo íntimo de mi alma"[166]. Así, Salzmann define la verdad. Sin duda, Saint-Martin no habría negado esa profesión de fe de un iluminado. ¿Pero lo habría juzgado suficiente para fundar una doctrina, para presidir una iniciación, es decir, un comienzo? Es lo que se pretendió varias veces. Algunos quisieron construir el conjunto del sistema Martinista sobre ese único criterio subjetivo. Y es porque el cuadro del cual tratamos de trazar las grandes líneas parecerá, tal vez, muy intelectual, muy

[164] Cuadro Natural, 1900, pág. 57.
[165] Errores, 1782, pág. 37, 38.
[166] Carta al Sr. Herbort.

intelectualista. Nos censurarán, tal vez, por haber insistido sobre el aspecto racional del Martinismo. Sería fácil responder que este aspecto es el único que se puede exponer o discutir y que más allá de todo, la pura mística no se describe ni se pliega, que la exhortación, por el propio hecho de ser formulada, sufre el impacto de la razón y reconoce implícitamente su poder.

Se diría que Saint-Martin es un místico. La doctrina Martinista es una doctrina mística. Ciertamente, pero sería traer la memoria de Saint-Martin, presentarlo como un puro discípulo de Madame Guyon.

Balzac critica violentamente ciertos escritos místicos: *"Son escritos sin método, sin elocuencia, y su fraseología es tan bizarra que se pueden leer mil páginas de Madame Guyon, de Swedenborg y sobre todo de Jakob Böhme, sin deducir nada de ahí. Ustedes van a saber por qué, a los ojos de estos creyentes, todo está demostrado"*. (Prefacio del libro Mystique. Obras completas, Calmann Levy, XXII, 423). Si esas censuras pueden, con rigor, aplicarse a Jakob Böhme, ellas no tocan a Saint-Martin. Los impulsos del Hombre de Deseo reposan sobre las consideraciones filosóficas de *De los Errores y de la Verdad*, o el *Cuadro Natural*[167].

Es preciso que nos entendamos sobre la expresión mística. La palabra mística, como la hindú yoga, sirve para designar dos ideas diferentes: por un lado unión con Dios, la vida que los cristianos llaman *unitiva*, de otra parte un camino, un método, una técnica (a veces, muy próxima al plano físico, como en el Hatha Yoga), que conduce a esa unión. De un lado la meta, de otro los medios para alcanzarla[168]. Para retomar la terminología Martinista, diferenciaremos entre la Reintegración y el Camino Interior que conduce a ella.

En el esbozo del camino hacia Dios pueden figurar aspectos racionales que no tendrán lugar en la existencia del hombre reintegrado. En cuanto a la ascesis, a esa preparación moral a la vida unitiva, ocupa un lugar en el cuadro de los elementos racionales. Aún más, se apoya en ellos. Conviene, pues, tratar de los mismos en primer lugar.

Encontraremos en Saint-Martin la idea de Dios *sensible en el corazón*. Pero esta relación sólo constituye, más seguidamente, un ideal o fruto del amor y su coronamiento. El conocimiento de Dios, corolario del conocimiento del hombre, puede también ser adquirido a través del camino intelectual. *"En lo que se refiere a las dos puertas, el Corazón y el Espíritu, creo,* escribe el filósofo, *que la primera es mucho más preferible que la otra, sobretodo, cuando se tiene la felicidad de participar en ella. Pero ella no debe ser absolutamente exclusiva, principalmente*

[167] Que Balzac, fervoroso en la época Martinista, evita citar.

[168] *"El Yoga es el conjunto de procesos físicos, mentales y espirituales que tienen por finalidad la transformación profunda del Ser humano, el despertar en él del Hombre Nuevo que, en estado normal es trascendental e inaccesible".* (J. Marqués-Rivière: Le Yoga Tantrique, pág. 16, Paris, 1937). *¿Podríamos facilitar una definición más detallada de la mística Martinista que el despertar del Hombre Nuevo?*

cuando es necesario hablar a las personas que sólo poseen la puerta del Espíritu apenas entreabierta, y es preciso ser muy escrupuloso sobre esa enseñanza hasta que surja la luz"[169].

El método es, en ambos casos, de idéntica inspiración. Es en el hombre que encontramos a Dios. Pero en cuanto el descubrimiento místico se revela estrictamente personal y a veces infructífero, el procedimiento racional se revierte de un valor universal. El Cuadro Natural, por ejemplo, mostrará el examen del espíritu, la formación de las ideas, en una palabra, que la psicología supone Dios[170]. Se descubrirá, así, un nuevo elemento a integrar en la dialéctica Martinista y que justificará el préstamo de la senda interior.

Por más inesperada que parezca esta aproximación, el iluminismo de Saint-Martin se haya bien caracterizado por las observaciones de un Maurice Blondel. ¿Qué es la mística? Pregunta este autor, y responde: *"La mística no nos conduce a lo que es oscuridad e iluminismo, hacia lo que es subliminal o supraliminal, para un juego de perspectiva subjetiva, sino hacia un modo determinado positivamente y metódicamente de la vida espiritual y de la luz interior, esto quiere decir que ella implica en el empleo previo y concomitante de disposiciones intelectuales e inteligentes, un querer muy consciente y muy personal, una ascesis moral según graduaciones observables y regulables"*[171].

Reprobamos, como Maurice Blondel, ese falso iluminismo. El propio Saint-Martin lo denunció vigorosamente en Ecce Homo. Y nosotros lo reprobamos porque él está en contradicción con el verdadero iluminismo, del cual el Martinismo representa el tipo acabado. Una palabra no debe lanzar el descrédito sobre una doctrina que ella no designa sino por confusión. *"En general, me ven como un iluminado,* decía Saint-Martin, *sin que el mundo sepa, todavía, qué se debe entender por esa palabra"*[172].

J. de Maistre observará también, en sus Veladas de San Petesburgo[173], hasta qué punto ese nombre fue desviado de su verdadero significado.

"Llaman iluminados a delincuentes que osaron, hoy, concebir e incluso organizar en Alemania la más criminal asociación, horrendo proyecto de extinguir el Cristianismo y la Monarquía en Europa[174]*. Se da ese mismo nombre al discípulo virtuoso de Saint-Martin, que no profesa solamente el Cristianismo, sino que trabaja para elevarse a las más sublimes alturas de esa ley Divina".*

El iluminismo es, en resumen, el sistema, la manera de actuar del espíritu, que ofrece la salvación en la iluminación. Pero que el iluminismo presupone esa iluminación, nada es menos

[169] Carta a Willermoz, 3 de febrero de 1784. Papus, pág. 170.
[170] Cuadro Natural, pág. 8, 9, 10 y 11.
[171] Cahiers de la Nouvelle Journèe *"Lo que es la mística"* (Bloud y Gay, editores), pág. 19.
[172] Retrato, nº 743, pág. 97.
[173] Soirèes, XI Palestra (II, 165).
[174] Esta organización es la de los Iluminados de Baviera, discípulos de Jean Weishaupt. (R. A.)

cierto. Sin duda, Dios podrá manifestarse, precozmente y sin preparación. La certeza será manifestada, y más que la certeza de una doctrina, la meta será alcanzada. Pero Saint-Martin posee la más fiel y la más exacta imagen del hombre. Nosotros lo vimos extraer de esa aguda percepción de la esencia humana sus más fuertes argumentos. La búsqueda de Dios, el camino para la reintegración; él admite que nosotros poseemos su llave para una revelación inmediata. Es preciso procurarla, pedirla, solicitarla. Es por medio de esa finalidad, para responder a esa necesidad racional, que se erguirá hostil si no la satisfacemos, que el Martinismo usa una dialéctica.

Saint-Martin declara que el mayor error del hombre sería desinteresarse por la verdad, y también el juzgarla inaccesible. *“Tú no me buscarías si ya no me hubieras encontrado”*, dice Pascal. Y San Agustín demostraba que en la base del pedido de gracia había ya una gracia que permitía formular la oración. Pero cualquiera que sea la gratitud de salvación, de la Reintegración, no permanece, excepto al principio, un movimiento voluntario. El Martinismo no desconoce la voluntad sobre todo cuando ella procura identificarse con la voluntad de Dios. Porque es allí que encuentra su plena expansión. En el primer paso que conduce al Camino, el Hombre debe contribuir con su esfuerzo. Y como no actúa sin razón y sin motivación, cabe a la dialéctica Martinista indicarle la estrella que lo conducirá hasta Dios, su Principio.

Feliz aquél que vea a la iluminación esclarecer la conclusión racional con los rayos de la certeza. Estará próximo a la meta. La dialéctica habrá conducido a la mística, pues habrá revelado al hombre a sí mismo.

“Nuestro ser, siendo central, debe encontrar en el centro, donde están todos los auxilios necesarios, su existencia”[175]. Que él ahí se encuentre con el secreto de su destino y de su origen, con los medios de realizar uno retornando al otro. Tal es la gran enseñanza del Martinismo.



[175] Correspondencia, pág. 15.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

El lector deseoso de conocer la producción literaria relativa al Martinismo podrá dirigirse a las notas críticas del Sr. Van Rijnberk, en su estudio sobre Martínez de Pasqually[176] y, sobre todo, a la bibliografía publicada por el Sr. de Chateaurhin[177].

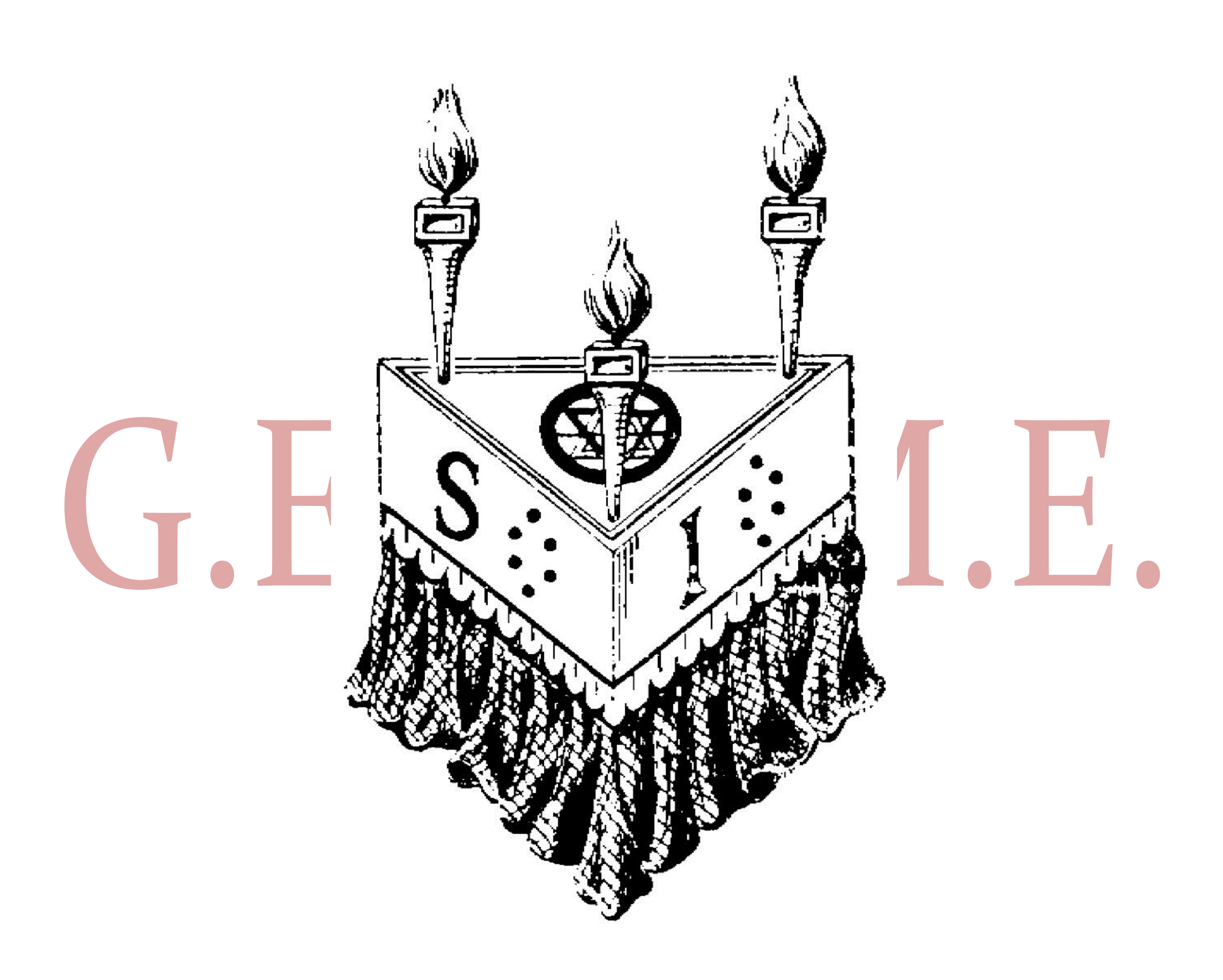
Esta última obra facilita la lista de las principales ediciones de Martínez y de Saint-Martin, así como los libros dedicados total o parcialmente al Martinismo. Sin denunciar aquí algunas lagunas inevitables en un trabajo de este tenor, nosotros nos limitaremos a recordar la existencia de los siguientes títulos que traen una contribución interesante a la historia o a la doctrina Martinista y que no figuran en la relación del Sr. Chateaurhin:

AMNEKIM (R.). Le Martinisme, Paris, 1946.
ANGELUS (J.). Angelus, Silesius und Saint-Martin, Berlin, 1849.
ARSON (Chevalier P.J.). Appel à l'humanité, Paris, 1818.
BERTAUT (Philippe). Balzac et la religion, Paris, 1942 – Un inédito de Balzac : Traité de la Prière, Paris, 1942.
BARBEY D'AUREVILLY. Les Oeuvres et les hommes, 1ª parte, pág. 92, Paris, 1860.
BIDA (Constantin, La croyance à la magie au XVIIIº siècle, pág. 124, Paris, 1925).
BIGRAPHIE DIDOT, Tomo 43, col. 62 y ss
BIOGRAPHIE UNIVERSELLE (Michaud, 1825), t. 50, pág. 19 (Reproducción resumida de la información de Gence).
BRIEU (J.). Artículos en Mercure de Francia entre 1890 y 1919.
BUCHE (Joseph). L'Ècole mystique de Lyon, 1776, 1847. paris, 1935.
CANTU (César). Les hérétiques d'Italia. Paris, 1870 (tomo 5).
CATALOGUE Des livres rares ou précieux du cabinet de feu M. De Saint-Martin, Paris, 1806 (B.N., D. 349380).
CAZOTTE (J.) Oeuvres badines et morales, historiques et philosophiques. Paris, 1817, T.1, pp. 14 a 20.
CHARPENTIER (John). Le Mâitre du Secret. Paris, s.d.
CUSTINE (Marquês de). Cartas inéditas al Marqués de la Grange, publicadas por Compte de luppe. Paris, 1925.
CZERNY (Sigmund). L'Esthétique de L.C. de Saint-Martin. Leopol (Polonia), 1920.
DAMIRON (Ph). Histoire de La Philosophie en France au XIXº siècle. Paris, (vol 1, pág. 342).
DELEUZB. Histoire critique du Magnétisme animal (un capítulo consagrado a la doctrina de los « Teósofos »).
DERMENGHEM (Emile). Joseph de Maestre mystique. Paris, 1923.
FAVRE (François). Documentos masónicos. Paris, 1866 (apéndice sobre Saint-Martin, p. 426).
FERRAZ (M.). Histoire de La Philosophie pendant la Révolution. Paris, 1899, (conf. III parte, ch 2, pág. 332 a 5).

[176] G. Rijnberk: Un taumaturgo en el siglo XVIII: Martínez de Pasqually, su vida, su obra, su orden. Tomos I y II. Lyon, Derain-Raclet, 1938.
[177] G. de Chateaurhin: Bibliografía del Martinismo, Lyon, Drain-Raclet, 1939.

FRANCK (Ad). Notice sur Martines de Pasqually, pág. 1045. Notice sur Saint-Martin, p. 1809, no Dictionnaire des sciences philosophiques. Paris 1875. Artículos en el Journal de Savants 1880, pág. 246/269.
GÉRANDO. Una conversación con Saint-Martin sobre los espectáculos (en los Archivos Literarios de l'Europe, 1804, t 1, pág. 337. El artículo está señalado J. M. D. Segundo Gence. Información, pág. 14, el autor no es otro sino el filósofo Gerando).
GOYAU (Georges). La pensée religieuse de J. De Maistre. Paris (conf. Pág. 51 a 71).
GRÉGOIRE (anc. év. Blois). Histoire des sectes religieuses. 2 vols. Paris 1810 (conf. Vol. 1, pág. 400, el capítulo titulado: Iluminados Martinistas).
GRILLOT DE GIVRY. Anthologie de l'occultisme. Paris, 1929. Extractos comentados de Saint-Martin, p. 369.
GROSCLAUDE (Pierre). La vie intelectuelle à Lyon dans le deuxiéme moitiè du XVIIIº siècle.
GUTTINGUER (Uhirich). Philosophie religieuse 1er. Vol. Saint-Martin. Paris 1835 (Extractos favorablemente comentados por el autor que era católico).
JOUBERT (Joseph). Pensées (conf. Nº 788 da V. Ed. Giraud).
LAVISSE (Ernest). Histoire de France. Tomo IX, 1º parte, pág 299.
LE FRANC (François). Conjuration contre la religion catholique et le souverain, Paris, 1792 (anónimo). Conf. Capítulo VIII: Des Martinistes, pág 329.
LUCHET (M. de). Essai sur la secte des Iluminés. Paris, 1789 (citado solamente a título de contra indicación).
MAGASIN PITTORESQUE. Artículos sobre pensamientos de Saint-Martin en fascículos espaciados de X a XVI.
MARGERIE. Le Comte Joseph de Maestre (Sobre Saint-Martin, conf. Pág. 429 a 442).
MATTER (M). Artículos sobre Madame de Boecklin en la "Revue d'Alsace", Noviembre 1860 y Abril 1861 (reproducción en "Des Nombres", ed. Schauer, 1861).
MERCURE DE FRANCE. Conf. Nº 408 del 18 de Marzo de 1809, pág. 499 y ss. (Saint-Martin muere sin querer recibir un padre católico). Ver s.v. "Brieu" en el presente suplemento.
MIRABEAU (H.G.Cte. de). De la monarchie prussienne sours Fréderic le Grand. Paris 1788. (Conf. Tomo V: Les Societés Secrètes en Allemagne)
MOUNIER (j.j.). De l'influence atribuée aux philosophes aux franc-maçons et aux illuminées sura la Revolution francaise. Tubinguen, 1801, pág. 151: le Martinisme.
NUOVA ENCICLOPEDIA ITALIANA, VOL. XIX, PÁG. 1040.
NOUVELLE ENCYCLOPÉDIE DU XIX SIÈCLE. Conf. S.V. "Martinisme" y "Erreurs (des)"
OBERKIRCH (H – L. Waldner Freudstein, Baron de) Memorias publicadas por el Conde de Montbrisson, Paris, 1853, (Conf, t. II, pág. 102 ss).
OBSERVATIONS sur la Franc-Maçconnerie, le Martinisme Avignon, 1786 (Anónimo)
ORLIAC (Jeanne d'). Pequeño artículo en la Revista Hebdomadaire. Plon. Ed.
PAILLETTE (Clemente de). Livres d'hier et d'autrefois. Paris, 1896 (principalmente pág. 269, 284, etc)
REAL ENCYKLOPAEDIE fur Protestant Theologie, Tomo 13 pág. 259.
PENNY (E.B.). The Ministry of the Man Spirit. Ldon, 1864. Correspondencia Seleta. London 1863.
PEZZANI (André). La pluralité des existences de l'âme. Paris, 1863.
RENEVILLE (A. Rolland de). A propósito del Martinismo (en la Revista La Nef, Abril 1945, nº 5 pág. 140).
REVIERE (Jacqueline). J. de Maestre et le Philosophe Inconni (artículo aparecido en Les Veilles de Chaumieres).
ROBINSON (John). Preuves de conspiration contre toutes les religions et tous les gouvernements de l'Europe. Londres, 1789-1799. (Martinisme, vol. I, pág. 59 y ss.)

SAINT-RENÈ-TRAILLANDIER. Charles de Hesse et les Illuminès (en la Revista des Deux-Moundes, 15 Febrero 1866, pág. 891 y ss).
SALLERON (Paul). Louis Claude de Saint-Martin, le Philosophe Inconnu – en Chronique de Paris, nº 9 Julio de 1944.
SWETCHINE (Mme). Cartas – principalmente t, I, pág. 172; t. III. Pág 97
TOURLET. Noticia histórica sobre las principales obras del Filósofo Desconocido y sobre su autor L. Claude de Saint-Martin. Paris, s.d. (1807)
WIRTH (Oswald). Le livre de l'apprenti. Paris 1908 (sin el nombre del autor). Conf. Pág. 56: Saint-Martin, autor de la divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad.
WOLF (Maurice), l'occultisme à l'Acadèmie (en « Le Figaro » nº 12 de Febrero de 1927).


S
I



“«LES HE DADO LA GLORIA QUE TÚ ME HAS DADO, PARA QUE SEAN UNO, LO MISMO QUE NOSOTROS SOMOS UNO. YO ESTOY EN ELLOS Y TÚ EN MÍ, PARA QUE SE CONSUMAN EN LA UNIDAD Y SEPA EL MUNDO QUE TÚ ME HAS ENVIADO Y QUE TÚ LOS AMAS IGUAL QUE ME HAS AMADO A MÍ». ÉSTA ES LA UNIDAD EFECTIVA Y CONOCIDA COMO *EFECTIVIDAD* POR LOS QUE LA AMAN Y LA BUSCAN COMO HA HECHO EL HOMBRE NUEVO. ESO ES LO QUE LOS PONE EN SITUACIÓN DE CONVENCER AL MUNDO DE QUE LA GLORIA DE ESTA UNIDAD HA LLEGADO HASTA ELLOS Y, POR CONSIGUIENTE, HA LLEGADO TAMBIÉN *EL MEDIO* DE TRANSMITIRLA Y SE HA MANIFESTADO *A LAS NACIONES*.

«PADRE MÍO, QUIERO QUE LOS QUE TÚ ME HAS DADO ESTÉN TAMBIÉN CONMIGO DONDE YO ESTOY, PARA QUE CONTEMPLEN MI GLORIA, QUE TÚ ME HAS DADO, PORQUE ME HAS AMADO ANTES DE LA CREACIÓN DEL MUNDO». HOMBRE NUEVO, CONTEMPLA AQUÍ LA GLORIA QUE TE PREPARA EL REPARADOR, PARA QUE, A TU VEZ, TÚ LA PREPARES A LOS TUYOS. NO ES NADA MENOS QUE ESTAR DONDE ESTÁ AHORA EL REPARADOR; NO ES NADA MENOS QUE CONTEMPLAR SU PROPIA GLORIA, LLEGAR ASÍ A ESA LUZ QUE HAY POR ENCIMA DE LOS TIEMPOS, SENTIR, ELEVÁNDOTE HASTA ÉL, LO QUE ES HABER SIDO AMADO POR DIOS ANTES DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, Y RECONOCER POR ESTE MEDIO LA INMENSIDAD DEL AMPLIO CAMPO QUE PUEDE ABARCAR TU ANTIGUO ORIGEN Y TU SANTA INMORTALIDAD”.

Louis-Claude de Saint-Martin
El Hombre Nuevo, § 64

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme.info@gmail.com